



Iniciativas de Mujeres gestoras de paz en
Colombia

INICIATIVAS DE MUJERES GESTORAS DE PAZ EN COLOMBIA

Trabajo de grado

Como requisito para optar al título de Profesional en
Periodismo y Opinión Pública
En la Escuela de Ciencias Humanas

Programa de Periodismo y Opinión Pública
Universidad Colegio Mayor de Nuestra Señora del
Rosario

AUTOR

Mónica Tatiana Rodríguez Vargas

JURADO

Johanna Álvarez Q/ Redacción Justicia del diario EL
TIEMPO
Leandro Peñaranda Contreras /Investigador y docente
de la Universidad del Rosario

AGRADECIMIENTOS

Familia Rodríguez Vargas
Lisseth Ángel
María Virginia Franco de Beltrán
Marleny Orjuela M
Jacqueline Moreno
Andrea Sánchez
Mauricio Naranjo Velandia

ILUSTRACIÓN

Jorge Gallego

DIAGRAMACIÓN

INDIARQ/ Innovación- Diseño-Arquitectura
indiarq45@gmail.com
indiarq45@yahoo.es

Bogotá - Colombia, Julio de 2010



Índice

1. INTRODUCCIÓN	4
1.1 El secuestro extorsivo como arma política de la guerrilla.....	4
1.2 Las nuevas gestoras de paz.....	9
1.3 Mujer y violencia.....	11
1.4 Las iniciativas de las gestoras de paz en Colombia.....	13
2 Años de lucha a favor del acuerdo humanitario	19
2.1 La noticia del secuestro.....	20
2.2 De la libertad al cautiverio.....	22
2.3 La entereza de una madre.....	24
2.4 Surge una nueva familia.....	26
2.5 Entre la angustia y la esperanza.....	28
3. La vida en medio de la guerra	30
3.1 Nace una líder de paz.....	31
3.2 La ambición, una mala consejera.....	33
3.3 Vivencias amargas.....	36
3.4 La desilusión.....	37
3.5 Las mentiras de las AUC.....	37
3.6 De la oscuridad a la luz.....	38
4. Jacqueline, hacedora de sueños	41
4.1 La ganancia del intercambio.....	42
4.2 Los sueños se construyen con acciones.....	43
4.3 El truco da para todo.....	45
4.4 “El entorno de la mujer es algo mágico”.....	46
5. En busca de la libertad de los cautivos	49
5.1 Se inicia el plantón.....	50
5.2 La labor de una heroína.....	51
5.3 De la Plaza de Mayo a la Plaza Mayor.....	53
5.4 Logros de lucha.....	53

6. A modo de colofón	56
6.1 Anexo.....	59
6.2 Notas al pie de página.....	63
7. Bibliografía	66
7.1 Paginas Web.....	66
7.2 Documentos audiovisuales.....	67
7.3 Libros y artículos consultados.....	67





INTRODUCCIÓN

La paz y el cese del conflicto armado en Colombia han sido iniciativas que varios gobiernos han abanderado.

Muchas de las jefaturas desarrollaron distintos modelos de acercamiento a los grupos alzados en armas. Entre ellos está el gobierno del ex presidente Belisario Betancur, (1982-1986), quien firma acuerdos con las FARC-EP, el ELN y el M-19; sin embargo, no se legitima la paz. Por el contrario, surge un grupo de autodefensa que acrecienta el terror y la violencia en Colombia.

El presidente Ernesto Samper, (1994-1998) también adelanta diálogos con el ELN el 15 de julio de 1998 en Maguncia, Alemania, para impulsar el proceso de paz. Pese a los acercamientos entre el Gobierno y los integrantes del comando central del grupo armado ilegal el ELN no concluye los acuerdos y por consiguiente, sigue su accionar militar y sus prácticas delictivas.

Por su parte, la administración de Andrés Pastrana Arango, (entre 1998 y 2002) crea un plan para lograr una negociación de paz que consiste en la desmilitarización de 42 mil kilómetros cuadrados, y se conoce como la *zona de distensión*. Sin embargo, esta estrategia tampoco da resultado pues en este territorio los rebeldes realizan secuestros, homicidios y actividades ilícitas.

El último de los gobiernos que asume el reto de trabajar en aras de la paz es el de Álvaro Uribe Vélez, quien logra desmovilizar a 31.671 hombres y mujeres pertenecientes a las Autodefensas Unidas de Colombia, (AUC) como resultado de las conversaciones efectuadas en julio de 2003.

El secuestro extorsivo como arma política de la guerrilla

A lo largo de las negociaciones con los alzados en armas surgió en primera instancia, el secuestro extorsivo (1) como arma política y de presión a los gobiernos de turno.

El uso de esta práctica delictiva se dio durante el gobierno de Julio César Turbay Ayala, (1978-1982) a partir de la toma a la **Embajada de República Dominicana** en Bogotá, el 27 de febrero de 1980. El asalto fue realizado en horas de la tarde por el grupo subversivo Movimiento 19 de abril (M-19), quienes toman como rehenes a 15 diplomáticos invitados a la conmemoración de la fiesta de independencia de República Dominicana.

Su objetivo era el intercambio de los representantes consulares por 300 guerrilleros presos en las cárceles de la capital. Durante dos meses, tiempo que duró la toma, los medios de comunicación tanto nacionales, como extranjeros, dedicaron sus primeras páginas al desarrollo de este acontecimiento, en donde la población colombiana estuvo a la expectativa sobre las negociaciones y lo que pudiera pasar con los cautivos.



Solo hasta el 27 de abril de 1980, este grupo se dirige a Cuba con 12 diplomáticos los cuales son liberados en la Habana.

La toma y la posterior liberación de los rehenes de la Embajada de República Dominicana realizada por este grupo rebelde demostró, en cierta forma, la efectividad del uso del secuestro extorsivo como arma de guerra, debido a la presión física y psicológica que genera en quienes lo padecen, así como también, en sus familias, y a la violación de los Derechos Humanos de las víctimas.

La falta de garantías sobre la supervivencia de los cautivos, y la vulneración de los Derechos Humanos genera por consiguiente, una negociación que promueve ya sea el pago económico, la liberación de militares presos por el canje de guerrilleros, la utilización del rescate militar o la aparición de grupos de resistencia civil que por medio de marchas, manifestaciones públicas o plantones, pretenden impulsar estrategias que permitan su liberación y establecer por ende, un diálogo o la conciliación con la contraparte.

El secuestro extorsivo se consolida como arma de guerra durante el periodo presidencial de Ernesto Samper Pizano (1994-1998). En este periodo las FARC-EP asestan un duro golpe a la estructura militar pues atacan la base de las Delicias, (en el Putumayo) y como resultado 27 militares muertos y 60 secuestrados. Más adelante arremeten contra la base del Ejército en Patascoy, (Nariño) en donde mueren 10 militares y privan de la libertad a 18 uniformados.

El 3 de marzo de 1998, las FARC-EP se toman el Billar (Caquetá). El combate entre los militares y la guerrilla genera 43 secuestrados y 65 militares muertos. Estas acciones guerrilleras, no cesan pues el 3 de agosto de ese mismo año asaltan la base de Miraflores (Guaviare), en donde asesinan a 40 policías y privan de la libertad a 56. Tres meses más tarde este mismo grupo ocupa Mitú (Vaupés), y allí fruto de los fuertes enfrentamientos asesinan a 16 policías y secuestran a 61 uniformados.

Debido al aumento en el uso del secuestro extorsivo como arma de guerra, el gobierno de Andrés Pastrana Arango, (1998- 2002), inicia una negociación con esta organización armada ilegal y para ello se crea la *zona de distensión*, que consiste en el despeje militar de los municipios La Macarena, Vista hermosa, la Uribe, Mesetas y San Vicente del Caguán, a partir del 7 de enero de 1999.

Las negociaciones para el proceso de paz se establecen con la presencia y la participación de varias organizaciones entre ellas: grupos sindicalistas, organizaciones femeninas en pro de la paz y organizaciones internacionales. La intervención tanto del gobierno, como de estos grupos, permite establecer una agenda de negociación para tratar temas sociales, económicos y políticos.



Pese a que la mesa de negociación estipulaba los tópicos a dialogar, (por lo menos 110 puntos); las FARC-EP se levantan de la mesa debido a la ausencia de acuerdos sobre temas de interés tanto para el Gobierno como para la guerrilla.

Aunque el acuerdo con los subversivos no llegó a feliz término si lo fue el fortalecimiento de las fuerzas guerrilleras que convirtieron la zona de distensión en un santuario intocable, que generó el recrudecimiento en el secuestro, extorsión, boleteo, impuestos de guerra a las poblaciones vecinas, abigeato, reclutamiento masivo, asesinatos, compra de armas, protección al narcotráfico y atentados contra la población civil por parte de este grupo alzado en armas.

Ante estas acciones violentas por parte de los subversivos, se da un giro en las negociaciones. Con la ayuda de Estados Unidos y de su presidente Bill Clinton, se diseña una política bilateral con Colombia, encaminada a revitalizar los planes económicos, apoyar las políticas de paz y la lucha contra el terrorismo y el narcotráfico denominado 'Plan Colombia' en 1999.

Solo hasta el 21 de junio de 2001, el presidente Andrés Pastrana, le vuelve a apostar a la paz dado que antes de finalizar la mesa de diálogo con las FARC-EP en el Caguán “se acordó bajo la ley de Orden Público el intercambio de guerrilleros presos por soldados retenidos por razones de salud o enfermedad”(2).

En el acuerdo denominado 'Los Pozos' el Gobierno pactó el canje humanitario de guerrilleros enfermos de las FARC-EP por militares heridos o con quebrantos de salud, y para que fuera efectivo se expidió el Decreto 1072 de 2001, con el fin de liberar a los soldados cautivos y a su vez, para ratificar la importancia de aunar esfuerzos por firmar la paz dado que:

“Es de obligación para las partes en conflicto realizar los máximos esfuerzos por coordinar mecanismos y diseñar instrumentos para lograr la efectiva aplicación del Derecho Internacional Humanitario, a través de acuerdos que lo hagan posible.” (3)

La firma de este acuerdo dio como resultado el canje de 15 guerrilleros por 242 militares y policías, por parte de las FARC-EP en La Macarena, municipio del Meta. Hay que resaltar que la experiencia de este intercambio humanitario demostró que es posible una salida política negociada en pro de la paz.

Finalizando el gobierno de Andrés Pastrana, (1998-2002) se cierra la zona de distensión de San Vicente de Caguán y se inicia el primer periodo del gobierno de Álvaro Uribe, con su política de la Seguridad Democrática y el endurecimiento contra las FARC-EP; en donde el presidente los califica como terroristas, como *lo que hay que derrotar*, mientras que los guerrilleros se autodenominan como '*fuera beligerante*' dejando en claro la imposibilidad de un acercamiento y de un diálogo de paz.

“Todos los grupos violentos de Colombia son terroristas. [...] las Farc, el Eln, los paramilitares en proceso de desmantelamiento. Son terroristas por atentar contra una democracia respetable



y por sus métodos de exterminio de la humanidad. [...] El uso de la fuerza o solamente su amenaza contra esa democracia es puro terrorismo. [...] En Colombia los grupos violentos atentan contra la democracia; en consecuencia, el calificativo que merecen es el de terroristas”(4)

El uso del apelativo de 'terroristas'(5) a la guerrilla por parte del gobierno del presidente Álvaro Uribe, da cuenta de la necesidad de afianzar la política de Seguridad Democrática, para descalificar a su contraparte y subrayar que la población civil -según el reglamento de la Haya,- debe estar fuera del conflicto armado.

Aunque el gobierno nacional sigue calificando a las FARC-EP como terroristas, el presidente Uribe ha buscado un acercamiento con los rebeldes y con el fin de trazar un camino hacia la paz, autorizó la participación de la Senadora Liberal Piedad Córdoba, y del presidente de Venezuela Hugo Chávez, en sus primeros intentos. La intervención de estos mediadores permitió en su momento, la liberación de varios secuestrados entre ellos a Clara Rojas, Consuelo González y Luis Eladio Pérez.

Estas liberaciones unilaterales llenaron de regocijo al país sin embargo, no impulsó el diálogo bilateral entre el gobierno y la guerrilla, pues las FARC-EP continuaron efectuando sus ataques contra la población civil y no liberaron a todos los cautivos, sino que exigieron el 'Estatus de Beligerancia'(6) o el de 'Fuerza Beligerante' para iniciar una salida negociada al conflicto armado.

En un tácito apoyo a la guerrilla, el presidente de Venezuela Hugo Chávez, dijo en Aló presidente el 11 de enero de 2008, que las FARC-EP y el ELN:

“No son ningún cuerpo terrorista, son verdaderos ejércitos que ocupan espacio en Colombia, hay que darles reconocimiento pues son fuerzas insurgentes que tienen un proyecto político, un proyecto bolivariano, que aquí es respetado. Solicito al gobierno del continente (latinoamericano) que retiren a las FARC y a l ELN de la lista de grupos terroristas del mundo, pido a Europa que retire a las FARC y al ELN de la lista de grupos terroristas del mundo, porque esa lista tiene una sola causa, la presión de Estados Unidos”(7)

Frente a este anuncio el gobierno colombiano se mostró indignado por la propuesta hecha por el mandatario venezolano Hugo Chávez a favor de las FARC-EP y aseguró en un comunicado, que a éste y a todos los grupos alzados en armas no se les dará estatus político de 'fuerza beligerante', por atentar contra la democracia, y por ende, deben ser calificados como terroristas. También agregó que es un grupo financiado por el narcotráfico, subrayó que otros gobiernos les otorgaron oportunidades para negociar, las cuales desaprovecharon y recalcó, que aún tienen en su poder a varios secuestrados pertenecientes a las fuerzas militares.

Se observa entonces que para la guerrilla el cambio del término de 'terrorista' a 'fuerza beligerante' origina grandes divisiones entre las partes. Porque por un lado, el gobierno tendría que reconocer el carácter político de la organización armada al margen de la ley



y otorgarle el título de 'fuerza beligerante', y de esta manera ceder en lo innegociable como por ejemplo, posicionar a su 'enemigo' como un actor válido, avalar sus prácticas y hacerlas legítimas y escuchar sus argumentos y demandas frente a su razón de lucha.

Y la guerrilla por su parte, aceptar las condiciones que impone el gobierno como: el cese de hostilidades, la entrega de armas, la confesión de sus crímenes, la desmovilización y el sometimiento a la justicia.

Ante la dificultad de una salida negociada, cobra importancia las acciones de los movimientos sociales de las ONG, a partir de sus diversas acciones como las marchas y los plantones, los cuales propenden la búsqueda de un acuerdo humanitario. Este tipo de manifestaciones también son utilizadas para dar a conocer las consecuencias tanto positivas, como negativas, del uso del rescate militar como una herramienta para liberar a los militares cautivos. En suma, este tipo de acciones procuran promover la participación ciudadana y vincular a la sociedad frente a una causa humanitaria con el fin de abrir un diálogo directo con la subversión.

A pesar de los temores y miedos de los familiares de secuestrados por un rescate a “sangre y fuego,” las fuerzas armadas elites han logrado en dos acciones impecables el rescate de varios miembros de las fuerzas militares. La primera denominada operación '*Jaque*' en donde se consiguió la liberación de tres ciudadanos estadounidenses, Ingrid Betancout y 11 miembros de la fuerza pública, así como la captura de alias 'Cesar' y 'Gafas' hoy en manos de la justicia; y la operación '*Camaleón*' en donde se liberaron a cuatro uniformados que llevaban 12 años en poder de las FARC-EP, entre ellos el general Luis H Mendieta, secuestrado en Mitú en agosto de 1998, y el rehén 'canjeable' de más alto rango.

Con el propósito de luchar contra el secuestro el presidente Uribe aprueba el 4 de marzo de 2003, el plan denominado "*políticas contra la extorsión y el secuestro extorsivo*" el cual hace parte de la política de Seguridad Democrática. Esta consiste en la creación de un cuerpo especial de 'soldados campesinos'; en el fortalecimiento del grupo GAULA, en la militarización y el uso de retenes de seguridad en las carreteras por medio de puestos fijos de patrullaje y por último, en la implementación de la 'red de informantes', que consiste en la entrega de datos valiosos sobre la ubicación de milicias urbanas y su accionar terrorista.

La eficacia de esta red se fundamenta básicamente en las recompensas y en el cambio de identidad del informante. Hay que resalta que el trabajo de esta red permitió que las autoridades colombianas dieran uno de los golpes más significativos contra las FARC-EP, el primero de marzo de 2008, en un campamento de este grupo ubicado en Ecuador, en donde se realizó un bombardeo que ocasionó la muerte a Luis Edgar Devia, alias 'Raúl Reyes' y a otros 26 integrantes entre los que se encontraban Frankin Aizalia, de nacionalidad ecuatoriana.

El informante que posibilitó la misión fue un ex guerrillero ecuatoriano quien “entregó las coordenadas del campamento para la famosa Operación '*Fénix*', ahora tiene una nue-



va identidad y vive en Estados Unidos con la totalidad de su familia”.(8)

Además del anterior resultado, el Gobierno Nacional pretende impulsar un gran número de desmovilizaciones a través de una nueva figura llamada “gestor de paz”. Esta figura es un cargo creado por el gobierno de Uribe, en su política de seguridad democrática, la cual es otorgada a dos excombatientes de las FARC-EP: Elda Neyis Mosquera García, alias 'Karina' y Raúl Agudelo Medina alias 'Olivo Saldaña', por su deseo de auxiliar a la justicia colombiana.

Su misión como gestor de paz es persuadir por medio de mensajes televisivos a los alzados en armas para que se desmovilicen, a cambio de la libertad condicional y de beneficios económicos y jurídicos.

Las nuevas gestoras de paz

Pese a que existen estos “gestores de paz” que al parecer buscan gratificaciones, hay otros *gestores* que por el contrario, son anónimos y trabajan por las necesidades de su comunidad, por un ideal individual o por la búsqueda de nuevas políticas que permitan un acercamiento viable hacia la paz. Estos *nuevos gestores* son mujeres víctimas de distintos tipos de violencia. Ellas utilizan sus experiencias negativas acerca de la guerra, para buscar soluciones duraderas a distintas problemáticas sociales como: el secuestro, la pobreza y el abandono institucional.

La búsqueda de salidas políticas negociadas al conflicto es apremiante si se tiene en cuenta que la mujer es la que más padece los rigores de la guerra por varias razones siendo estas: vivir en zonas de conflicto, ser líder comunitaria, tener relaciones afectivas con algún actor alzado en armas, por ser familiar de algún miembro del guerrilla, el Ejército o la Policía; por su condición femenina y por albergar, proteger o alimentar personas que hacen parte de estos grupos armados ilegales.

A partir del especial grado de afectación de la mujer por causa del conflicto armado vale la pena plantear el siguiente interrogante: **¿cuál es el papel de la mujer como actor en la construcción de paz?**

Los planes y aportes de estas nuevas gestoras de paz es lo que pretendo explorar a partir de la realización de cuatro reportajes a profundidad. Cabe anotar que la selección de estas mujeres se hizo teniendo en cuenta su efectiva participación y sus vivencias y experiencias tanto al interior del conflicto como fuera de este, así como también, la puesta en marcha de distintas dinámicas por parte de estas mujeres para contrarrestar los graves efectos de la guerra.

Es así como se selecciona a María Virginia Franco de Beltrán, víctima del conflicto debido al secuestro de su hijo en el Billar, Caquetá hace más de doce años. María Virginia, es pieza clave en la construcción de paz pues en 1998, lidera la conformación de un grupo de familias de militares y policías secuestrados cuya meta es visibilizar la condición de los cautivos y promover el acuerdo humanitario.



La segunda mujer es Marleny Orjuela Manjarrés, quien vive el drama del secuestro cuando su primo Alexis Zambrano, es privado de la libertad el 3 de agosto de 1998, por las FARC-EP. Sin embargo, en junio de 2001, es liberado por este grupo insurgente. Motivada por el incremento en el número de policías y militares cautivos asume las riendas de la naciente organización la cual se conoce como ASFAMIPAZ.

Se escoge también a Jacqueline Moreno Rojas, mujer Cafam del 2008, porque en 1999, crea el *Banco del Trueque* ubicado en la localidad de Ciudad Bolívar. Su aporte como constructora de paz consiste en mejorar la calidad de vida de los habitantes de Bella Flor a través del intercambio de saberes y en la inclusión de las personas desplazadas que llegan a la capital por causa de conflicto armado en busca de ayuda.

Por último se elige a Andrea Sánchez⁽⁹⁾, antigua enfermera del Bloque Central Bolívar de las AUC. Ella además de ser victimaria es víctima al ser objeto de violencia psicológica y sexual por parte de algunos miembros del grupo paramilitar. En la actualidad es líder de paz de la *Fundación para la Reconciliación* ubicada en la localidad de Ciudad Bolívar y también vela por los derechos de la mujer desmovilizada.

Hay que resaltar que la elección de las cuatro mujeres antes mencionadas requirió de un extenso trabajo de campo de aproximadamente tres meses, en los cuales se llevó a cabo la obtención en algunos casos, de permisos para la realización de las consultas como por ejemplo, la cita dada por la anterior Jefe de Prensa del Programa de Atención al Proceso de Desmovilización y Reintegración de Bogotá, Lisseth Ángel, para contactar a Andrea Sánchez, desmovilizada de las AUC.

El trabajo de campo también permitió la estructuración de cuatro cuestionarios⁽¹⁰⁾ con 15 preguntas en promedio, así como la selección de las mujeres a partir del cumplimiento de un perfil específico el cual se centró en cuatro tipos a saber: una madre víctima del conflicto armado, una líder capaz de realizar manifestaciones a favor de una causa humanitaria, una dirigente comunitaria que labora por personas víctimas de la violencia y una ex combatiente que trabaja por la paz.

La labor de indagación no solo permitió ubicarlas en el lugar de investigación, sino recopilar la información en formato de audio y video. Para estos reportajes se utilizó una video cámara familiar Handycam marca SONY (DCR-DVD 308), un trípode y una grabadora de voz (ICD- P630F) de la misma marca.

Hay que subrayar que la información más relevante obtenida a partir de 270 minutos de grabación audio visual, repartidos en seis CDS posibilitó por un lado, la selección y el análisis de los testimonios utilizados en los cuatro reportajes y por otro, permitió la elaboración de un video de 11 minutos, 23 segundos. Este último está incluido en el trabajo con el fin de acercar un poco más al lector a las iniciativas de estas mujeres gestoras de paz y como fundamento para este ejercicio periodístico.



Mujer y violencia

Al igual que Virginia; Marleny, Jacqueline y Andrea, son algunos ejemplos de cómo la mujer en Colombia vive en un ambiente de violencia que se manifiesta de diferentes formas, entre las que se destacan:

La **violencia visible**(11) : esta es la más directa y se da a conocer en la conducta de las personas o de los grupos y puede ser física o psicológica. La primera se percibe en el maltrato y la agresión que atenta contra la integridad física de las personas; ejercida de manera individual, la cual encontramos en la agresión sexual, el castigo físico y de manera colectiva en las acciones terroristas, la guerra, los conflictos armados, los actos vandálicos y las torturas.

La **violencia psicológica** (12): se manifiesta en las actitudes de indiferencia que pueden ser del Estado, de los grupos o de los individuos de una sociedad por ejemplo, el abandono a su suerte de los secuestrados o “prisioneros de guerra”.

La **violencia indirecta** o **simbólica** (13) que es la más negativa por cuanto es invisible y se hace de manera tan imperceptible, que quien está siendo agredido puede llegar a asumirlo como algo normal. Esta violencia puede ser **cultural** o **estructural** (14).

La cultural se presenta en todas las expresiones, que tienden a legitimar dichos actos de violencia ejemplo, la discriminación a las mujeres, a los indígenas, a los afrodescendientes, a los homosexuales, a los campesinos etc., o las acciones negativas hacia el medio ambiente: voladura a oleoductos de petróleo y gasolina; siembra de la coca y la marihuana, aspersión del glifosato, contaminación del agua etc.

Y como si esto fuera poco hay una violencia estructural que se manifiesta en la existencia de una estructura social que es violenta y que no permite satisfacer las necesidades básicas de las personas. Esta violencia la podemos dividir en la **socioeconómica y política** (15). Esta se puede percibir en la pobreza, el analfabetismo, la desigualdad social, la persecución ideológica y como expresión de ella tenemos el desplazamiento forzoso.

Por último, se encuentra la violencia **institucional** o **estatal** (16) que se ejerce desde las instituciones autorizadas legalmente por el Estado para usar la fuerza por ejemplo: los falsos positivos, así como la limitación de algunos derechos de las personas a causa de la situación de orden público. Y en medio de este caos se encuentra la mujer y la familia.

La vulneración de los derechos de la mujer, y los distintos tipos de violencia que padece es corroborado por una gran cantidad de informes verbigracia, el *Informe anual del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos e informes de la oficina del Alto comisionado y del secretario general sobre la situación de los derechos humanos en Colombia*, para el periodo de enero hasta diciembre de 2008.



Según el informe anterior hay 18.431 delitos confesados en las versiones libres de Justicia y Paz. Sin embargo, solo 15 de ellos corresponden a casos de violencia sexual. La falta de acciones concretas por parte de las autoridades para castigar este delito genera victimización, pues este tipo de violencia es utilizada por los grupos armados ilegales como un arma de intimidación y desplazamiento. Así lo confirma Eulalia Rayo Apóstol, quien viajó del Catatumbo hacia Bogotá hace dos años y tres meses porque su hija fue objeto de violencia sexual.

“Violaron la niña en Belén, en el Catatumbo, eso es más allá de Florencia. Entonces yo me puse a reclamar los derechos y esa gente me sacó. Me vine obligada” (17)

El uso de la violencia sexual por parte de los grupos al margen de la ley impulsa el desplazamiento, fenómeno que va en aumento a pesar de los anuncios oficiales sobre el incremento de seguridad en todo el territorio nacional.

Así lo ratifica el Sistema de Información sobre el Desplazamiento Forzado y Derechos Humanos SISDHES de CODHES, pues sostiene que *“entre 1985 y 2006 por lo menos 666.590 personas llegaron desplazadas a los centros urbanos, mientras que entre los años 2001 al 2006 las personas desplazadas fueron alrededor de 235.156 quienes se dirigieron a Bogotá y Soacha” (18)*.

Otro tipo de violencia que vive la mujer es la política. Cabe decir que el sistema de información cuantitativa sobre violaciones a los derechos humanos y derecho internacional humanitario del Banco de Datos de Violencia Política del CINEP y Justicia y Paz afirma que *“en el 2003 las mujeres fueron el 12% de las víctimas de violaciones a los derechos humanos por persecución política, abuso de autoridad e intolerancia social; el 16% de las víctimas de infracciones graves al derecho internacional humanitario y el 15% de las víctimas de violencia política social por persecución política (19)”*.

La violencia política generada por los alzados en armas hacia la mujer es una de las agresiones que más la perjudica dado que, restringe su participación activa en las organizaciones, estigmatiza su trabajo y pone en peligro su vida. Pese a las prohibiciones y amenazas, muchas mujeres eligen continuar con su labor así pierdan su vida.

Este es el caso de Marleny Rincón, presidenta departamental de la Asociación Nacional de Mujeres Campesinas e Indígenas de Colombia (Anmucic) quien *“el 21 de julio del 2000 fue asesinada en San Juan de Arama, departamento del Meta por un grupo de hombres, presuntamente paramilitares, quienes acusaron a Marleny y a su esposo de ser colaboradores con la guerrilla (20)”*

Los actores armados ilegales con el propósito de mantener el control social y político sobre el territorio no solo atemorizan a las mujeres, a sus familias, a las líderes y sus organizaciones; sino que también intimidan y además reclutan a mujeres para que engro-



sen las filas de estos grupos al margen de la ley. Algunas de ellas deciden entrar a la milicia porque es un escape a la violencia que vive al interior de su hogar, (exclusión, desintegración social y familiar), por la pobreza, o porque desean luchar por una causa, calificada según ellas, como justa. Por curiosidad o porque es la cuota que tiene que pagar su familia para que cesen las amenazas.

Pese al aumento de las mujeres en las filas de la guerrilla y del paramilitarismo, hay un número significativo de deserciones debido a las condiciones precarias que trae la vida en la selva, sumado al maltrato al que son sometidas por los grupos alzados ilegales. Muchas de ellas optan por reincorporarse a la vida civil para recuperar, su familia, sus sueños y su hogar. Para cumplir este propósito algunas de ellas, solicitan el apoyo de sus compañeros y compañeras subversivos, como lo hizo un grupo de 16 guerrilleros, entre ellos una menor de edad perteneciente al Ejército de Liberación Nacional (ELN) quienes se entregaron a las autoridades el pasado 24 de febrero del 2009.

Pese a que *“desde el 2002 unas 16.694 personas han desertado de las filas de la guerrilla y los paramilitares y que se han acogido a programas del gobierno (21)”* todavía quedan muchas mujeres viviendo en la selva, algunas retenidas y otras separadas de sus seres queridos por los falsos ideales de lucha, supuestamente a favor del pueblo colombiano.

Como se indicó en párrafos anteriores, los efectos de esta violencia producto del conflicto armado como el secuestro y la ausencia gubernamental motivan a la mujer a que desarrolle diferentes alternativas que busquen contrarrestar los graves efectos de la guerra. Estas experiencias que en su momento fueron negativas, son el acicate para un nuevo renacer en el servicio de la comunidad, responsabilidad en el trabajo, en el amor a su familia; como es el caso de las mujeres que han sido alma y nervio de todas las nuevas iniciativas a favor de la paz.

Las iniciativas de las gestoras de paz en Colombia

Las mujeres seleccionadas para la elaboración de los reportajes a profundidad tienen tres cosas en común: la primera, es el ambiente de violencia en el que cada una de ellas está inmersa, la segunda vincula sus actividades encaminadas a la promoción de la persona y la superación de sus problemas psicológicos producto de la violencia y la tercera, está relacionada con la ejecución de ideas y demandas de los participantes de su comunidad en la búsqueda de actividades que acaben con el estado de paternalismo gubernamental y de injusticia para reconstruir el tejido social.

Las características antes mencionadas y la necesidad de superar el ambiente de violencia y el vacío social impulsan a **María Virginia Franco de Beltrán** a realizar acciones populares para reclamar sus derechos y lo hace por medio de plantones (22) y marchas con el fin de dar a conocer la situación de los secuestrados. Estas acciones le sirven como mecanismo de presión ante el Gobierno y la guerrilla para exigir la liberación inmediata de policías y militares cautivos en la selva.



Por su parte, **Marleny Orjuela**, inspiradora y creadora del movimiento social ASFAMIPAZ, (*Asociación Colombiana de Familiares de Miembros de la Fuerza Pública Retenidos y Liberados por Grupos Guerrilleros*) busca promover el diálogo entre las FARC-EP y el Gobierno Nacional, frenar el rescate militar y liberar a los uniformados plagiados utilizando el acuerdo humanitario (23).

Hay que subrayar que la importancia del movimiento social(24) radica en que constituye un espacio ideal para la expresión de género, agremia a las familias de los uniformados, y permite la colaboración política de la mujer puesto que “*el movimiento social de mujeres representa una forma de organización [...] que ha permitido una mayor participación en la sociedad en ámbitos de la cultura, la educación y la economía [...]*” (25).

La relevancia política que construye ASFAMIPAZ, mediante la asociación de sus familiares y el uso de plantones o caminatas, también permite su participación en el Congreso de la República para la promoción de una *Ley de Víctimas*. Este proyecto de ley pretende resarcir a las víctimas de la violencia a partir de la reparación integral y el derecho a la verdad y a la justicia.

La puesta en marcha de estas iniciativas permite por consiguiente, que esta agremiación como movimiento social, impulse el trabajo de la mujer, recupere las vías políticas como mecanismos de solución para acabar la confrontación armada, y rescate la “*autonomía e identidad frente a los partidos políticos, a otros movimientos sociales y al Estado, por lo cual se le considera el espacio ideal para incentivar la participación política y ciudadana de las mujeres*” (26).

Es así como María Virginia Franco y Marleny Orjuela trabajan para que el acuerdo humanitario sea una realidad en Colombia. Ahora bien, pese a que la bandera de lucha de María Virginia y Marleny es el acuerdo humanitario, el drama de las familias surge a partir del secuestro.

El flagelo del secuestro en Colombia es un mal que desafortunadamente padecen muchas familias colombianas. Según el informe realizado por Fondelibertad denominado *Realidades de las Víctimas del secuestro en Colombia* (27) y publicado en abril de 2009, en nuestro país hay 1502 personas de las que no existe información suficiente sobre su paradero. Lo anterior indica que o bien estos individuos regresaron a sus casas y sus familiares no los han reportado como vivos ó están muertos o desaparecidos. Este informe también afirma que 125 personas permanecen cautivas.

Estas cifras demuestran que el uso del secuestro sigue y por consiguiente el dolor de sus familias, que esperan acciones concretas por parte del gobierno para volver a reunirse con su ser querido. La falta de pruebas de supervivencias o de noticias acerca de la salud de los cautivos por parte de la guerrilla, motiva en algunos miembros de ASFAMIPAZ al aislamiento o a la negación del secuestro como una realidad vivida para mitigar el dolor.



Debido al sufrimiento que genera el secuestro muchos miembros de ASFAMIPAZ quieren ser visibilizados no como individuos, sino como una gran familia que padece un mismo sufrimiento y que lucha para que el acuerdo humanitario sea una realidad.

Aunque **Jacqueline Moreno** no lucha por el acuerdo humanitario si lo hace por desterrar la mendicidad en la localidad de Ciudad Bolívar.

Una de las causas que aumenta la pobreza en esta localidad al sur de la capital es desplazamiento forzado. Según estadísticas de la población desplazada, publicada en la página electrónica de *Acción Social*, con corte al día del 30 de junio de 2009, el desplazamiento individual afecta más a las mujeres que a los hombres pues 1.280.717 mujeres fueron desplazadas individualmente, mientras que 1.223.088 hombres migraron de manera individual, para un total de 2.503.805 hombres y mujeres. Solo en el 2008, 187.702 mujeres fueron desplazadas individualmente y 173.624 hombres huyeron de manera individual.

Estas cifras dan cuenta de la grave problemática por la que atraviesa la población desplazada en especial la mujer, quien se encuentra en mayor desventaja porque *“[...] muchas de ellas son viudas y severamente afectadas por la muerte de su conyugue; otras se convierten en jefes de hogar porque las relaciones de pareja se rompieron bajo la influencia de las tensiones de la violencia, el miedo, la huida y las dificultades de la supervivencia en el nuevo medio casi siempre urbano (28)”*.

El núcleo familiar es el más perjudicado por causa de la violencia debido a la separación de los padres o a la pérdida de estos, por ende, la mujer es la encargada de velar por la manutención de los hijos. Por ello, busca el sustento realizando actividades domesticas en casas de familia. Estas labores permiten que la mujer pueda proveer a su familia en lo básico, pero soportando grandes cargas de trabajo en doble jornada y en algunos casos poniendo en riesgo su salud.

La violencia física y sexual es otro de los males que afecta a la mujer desplazada, pues es más vulnerable debido a su desprotección económica y afectiva. La violencia de la que es objeto, puede en algunos casos, desencadenar en prostitución, como única alternativa de sustento para su núcleo familiar.

La violencia sexual, intrafamiliar, el abandono del cónyuge y el desarraigo territorial de la que son objeto las mujeres desplazadas, así como las pocas oportunidades que tienen sus hijos de salir adelante, fue el punto de partida de Jacqueline Moreno para trabajar por estas familias en situación de pobreza.

A través de un trabajo de campo Jacqueline junto con su amiga Yvonne, conocieron de cerca la problemática de muchas familias en Ciudad Bolívar y vieron como el reciclaje es el trabajo que ejercen niños y adultos para sobrevivir. Esta experiencia permite que Jacqueline aplique el trueque como una alternativa para mitigar la pobreza.



En suma, la implementación del trueque en personas desplazadas y pertenecientes a los barrios de acogida, permite la transformación social de una comunidad, lo cual se refleja en el descenso de niveles de criminalidad y en una mejor calidad de vida. Las mujeres al aprender a soñar, al conocer sus necesidades y la de su comunidad; al trabajar más unidas y al atreverse a cambiar los cánones establecidos promueven otras formas no violentas para la solución del conflicto armado y la erradicación de la pobreza.

Por último, está **Andrea Sánchez** desmovilizada de las AUC, quien sufrió todo tipo de abusos y vejámenes por parte del grupo insurgente donde militó. Para entender el drama de Andrea es necesario dar cuenta del fenómeno del paramilitarismo en Colombia:

Este movimiento de contrainsurgencia da sus primeros pasos en 1980 con la participación del Cartel de Medellín quien erige el 'MAS' (Muerte A Secuestradores) como respuesta al secuestro de algunos familiares de dicho cartel por parte del Movimiento 19 de abril (M-19). En ese mismo año el paramilitarismo deja de ser un proyecto y se consolida como organización armada ilegal a través de los hermanos Vicente y Carlos Castaño en el Magdalena Medio y el Urabá por medio de las alianzas entre ganaderos, militares y políticos de la región para sacar a la guerrilla por la vía de las armas.

Luego, esta estructura se extiende por todo el país por medio de amenazas, terror, ataques a la población civil, y vías de hecho que se traducen en diversas masacres como la masacre de Trujillo, en el Valle realizada por paramilitares en asocio con narcotraficantes y fuerzas de seguridad del Estado entre 1986 y 1994, la masacre de Mapiripán, en el Meta el 15 y 20 de julio de 1997, la Gabarra en Norte de Santander el 21 de agosto de 1999 o el Salado, Sucre, efectuada el 16 de febrero del año 2000 entre otras.

Esta fuerza al margen de la ley adquiere su mayor expansión y reconocimiento como Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) en abril de 1997, y con el uso de la motosierra y la fuerza se apodera de las mejores tierras, promueve el desplazamiento forzoso y asesinato de las personas, los activistas o los grupos que estén en contra de su proyecto político y de su ideología.

Con las mejores tierras en su poder, en 1998 las AUC establecen unas dinámicas de control de territorio con el fin de buscar zonas aptas para el cultivo de la coca y su mercado. Su fin recoger grandes utilidades económicas para organizar, armar, y reclutar gente joven para engrosar las filas del paramilitarismo.

Pese a los continuos enfrentamientos que tenían las AUC con el Ejército, el gobierno del entonces presidente Andrés Pastrana Arango, inicia acercamientos para firmar la paz con estos grupos. Estos acercamientos son fallidos. Sin embargo, en el mandato presidencial del presidente Álvaro Uribe las Autodefensas dan el primer paso hacia la desmovilización el 15 de julio de 2003 mediante la firma del documento clandestino llamado 'Pacto de Ralito'.



La firma de este documento y la desmovilización de Andrea Sánchez el 19 de julio del 2003, es solo el inicio de una serie de desmovilizaciones que “comienzan el 25 de noviembre de 2003 con el Bloque Cacique Nutibara en Medellín con 868 desmovilizaciones y terminan el 15 de agosto de 2006 con el Bloque Elmer Cárdenas para un total de 31.671 desmovilizados (29)”.

La desmovilización de cientos de hombres y mujeres ex combatientes permitió divulgar información antes oculta como por ejemplo, el uso de la violencia sexual como arma de guerra.

Hay que destacar que esta realidad sale a la luz si se sobrevive a la guerra, a los malos tratos y las injusticias. Andrea sobrevivió, para rehacer su vida y contar su testimonio para que otras mujeres no caigan en las falsas promesas que dicen los actores armados al margen de la ley.

A pesar de la experiencia negativa como el abuso sexual, Andrea fue capaz de levantar su cabeza y luchar por sus hijos. La gallardía, la tenacidad, y el amor hacia ellos fue lo que la impulsó a dejar atrás la vida de la guerra y construir una nueva vida de paz, reconociendo sus errores y trabajando para reparar las faltas cometidas. Pero su recuperación no es fácil, pues quedan muchas heridas abiertas en ella difícil de restañar.

Para comenzar el proceso de desmovilización y construir una nueva vida es necesario que él o los excombatientes consulten cual es su situación judicial. La primera, vincula a los excombatientes que no tienen procesos judiciales o condenas. De acuerdo con el decreto 128, esta persona tiene derecho a una inmunidad judicial la cual se certifica mediante el CODA, (Certificado del comité de dejación de armas) del Ministerio del Interior y de Justicia.

La segunda, hay dos posibilidades, la persona que desee desmovilizarse pero que presenta procesos judiciales amnistiables los cuales solo podrán ser de tipo político. En este caso, tendrá derecho al cierre de su proceso judicial. Y en el otro, está el desmovilizado que tiene procesos o condenas por delitos no indultables, es decir por delitos comunes y por violación a los derechos humanos. Solo en este caso se aplica la ley de Justicia y Paz.

Clarificada la situación judicial y con el CODA en mano, se le aloja en un albergue para comenzar el proceso de reinserción que dura aproximadamente un año. Después de este tiempo queda listo para reconstruir su vida. Sin embargo, recorrer el camino de la desmovilización no es fácil pues existe un imaginario muy fuerte en la gente común sobre los desmovilizados quien los considera como desadaptados sociales.

Andrea recorrió este camino e inició este proceso de cambio en la *Fundación para la Reconciliación*. Allí con la realización de talleres sobre justicia, perdón y reparación se convirtió en la primera mujer líder de paz.

Ahora acompañada de nueve desmovilizados dicta conferencias en colegios o instituciones para dar testimonio de vida, que es su principal argumento y enseñar a otros que no es conveniente unirse a grupos armados al margen de la ley.



A pesar de que son pocos los ex combatientes que han iniciado este proceso resta entonces, trabajar con mucho entusiasmo y dedicación para que sean posibles que un mayor número de guerrilleros decidan de manera voluntaria alejarse del flagelo de guerra y se conviertan en propiciadores y líderes de paz.





Años de lucha a favor del Acuerdo Humanitario

En marzo 3 de 1998 en el Billar, Caquetá, es secuestrado el Sargento viceprimer Luis Alfonso Beltrán por integrantes de las FARC. María Virginia Franco de Beltrán, madre del uniformado, comenzó una lucha que aún no termina y que busca la liberación de su hijo quien lleva más de doce años en cautiverio.



María Virginia Franco de Beltrán observa la invitación a la eucaristía en tributo a la memoria de la muerte en cautiverio del Mayor de la Policía Julián Ernesto Guevara. Foto archivo de Mónica Tatiana Rodríguez Vargas.



La noticia del secuestro



Esta es la foto que María Virginia Franco escogió para el ascenso de su hijo, el Sgto viceprimero de la Policía Luis Alfonso Beltrán, quien fue secuestrado en una emboscada de la guerrilla de las Fare el 3 de marzo de 1998 en el Billar, Caquetá. Foto archivo particular.

Después de escuchar el último boletín radial de las siete de la noche, que anuncia la toma del corregimiento de Peñas Coloradas, en el Caquetá, de la muerte de por lo menos 65 soldados así como la retención de 27 de ellos, María Virginia Franco de Beltrán, una profesora y madre comunitaria que vive al sur de Bogotá, se dirigió dos cuadras hacia abajo para llamar a su hija Nancy residente en Italia hace varios años. Era el 3 de marzo de 1998. Al contrario de la felicidad que sentía cuando se comunicaban, aquel martes se vislumbraba una gran zozobra e

incertidumbre debido al comunicado difundido en la radio.

Por el momento no se conocía mayores detalles, solo de una emboscada guerrillera en el Billar, Caquetá. La ausencia de información era notoria y se desconocía el paradero de Luis Alfonso Beltrán Franco, Sargento viceprimer del Ejército, quien comenzó su carrera en San Vicente de Chucurí, Santander. Después, en Villa de Leiva; Boyacá, y luego en Tolemaida. Durante tres meses no se tenían noticias de él y este fue el motivo de intranquilidad y la sospecha, de su traslado hacia la Brigada Móvil N° 3 ubicada en el Caquetá.

María Virginia Franco subió dos cuadras después de comunicarse con su hija en Italia y contarle los negros presentimientos que ensombrecían su corazón. De la cercana avenida hasta su morada no llegaban los sonidos del traqueteo de las motos, o el ruido de los automóviles.

En el interior de la vivienda solo se escuchaba el ladrido de un pequeño perro guardián, color negro y blanco, pelaje largo y lacio con expresivos ojos cafés, que batía la cola al ver llegar a su protectora, pero que ella no lo festejó ni le prestó atención, por los temores que rondaban en su alma. El frío de la calle había cedido al llegar a la vivienda. Allí también la esperaban sus hijos Doris y Milton César así como su esposo Eufrasio, con la misma pregunta y ansiedad reflejada en sus rostros y que hasta el día de hoy los inquieta y les quita el sueño.



Al día siguiente, María Virginia, para resolver su interrogante tuvo que hacer una larga cola para ser atendida por dos soldados de la Escuela de Artillería, quienes hablaban con los familiares de los uniformados pertenecientes a la Brigada Móvil N° 3, y que tenían el mismo interrogante, y la misma angustia relacionado con la toma en el Billar, Caquetá y que no había sido documentado por ningún periódico, y al cual los soldados daban el siguiente aviso: -*“Nosotros no sabemos nada y si nos toca morirnos nos morimos porque para eso estamos y el día que se sepa algo pues se le avisará”*-.

La respuesta de los uniformados no acobardaría ni la mente ni el corazón de María Virginia, y por lo tanto se dirigió al Hospital Militar para recabar mayor información. En este lugar el informe sería el mismo, el de no conocer sobre el caso y por ende, el desconocimiento de muertos o heridos.

En la mañana del 4 de marzo de 1998 y como consecuencia de la falta de conocimiento sobre el paradero de su hijo y después de 24 horas de infructuosa búsqueda de noticias, decidió agotar todos los lugares posibles donde le pudieran dar la información requerida, pero todo era silencio o desconocimiento.

Las últimas puertas que le quedaban pendientes, eran la de la Cruz Roja, la Defensoría del Pueblo y el Vaticano. También acudió al diario “*El Tiempo*”, al canal “*RCN*”, y al canal “*Caracol*”. De igual manera realizó el envío de una misiva al entonces presidente Ernesto Samper.

La noticia del secuestro de 27 soldados y de un gran número de muertos, pronto fue confirmada por el periodista de “*El Tiempo*”, Luis Miño Rueda, quien viajó hasta el corregimiento de Peñas Coloradas para documentar el hecho.

Por otra parte, un 'lanza' de Luis Alfonso, que volvía de vacaciones después de su traslado al Caquetá, le confirmó la terrible sospecha: el de la toma por parte de la guerrilla de Peñas Coloradas y de la muerte y secuestro de una gran cantidad de soldados, pero este no le comentó sobre el cambio de Brigada de su hijo para no preocuparla.

A partir de ese día María Virginia intuyó sobre el secuestro de su hijo y comenzó su titánica labor, una tarea que pocos soportarían pero que ella estaría dispuesta a asumir: sobre la obtención de pruebas de supervivencia y de la liberación de su hijo.

Pero ¿cómo fue realmente el secuestro de su hijo?, ¿cómo lograría salvar su vida?, ¿Cómo estaría su salud después de los combates y debido a la inelencencia de la selva? Estas serían algunas de las preguntas que rumiaría una y otra vez María Virginia en busca de respuestas.



De la libertad al cautiverio



Luis Alfonso Beltrán prestando servicio militar en la Brigada Móvil 3 de Tolomaida, Cundinamarca. Foto archivo particular

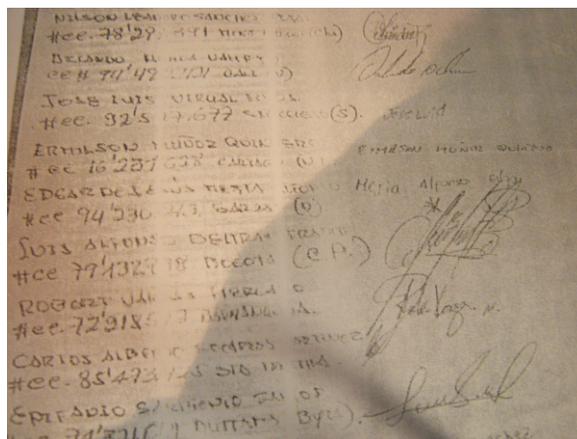
Un sargento, un cabo y 25 soldados que habían logrado sobrevivir después de tres días de fuertes enfrentamientos contra 500 integrantes de las FARC, les imploraron a los habitantes de Peñas Coloradas que no los abandonaran pues estaban heridos, cansados y sin municiones.

Era una muerte segura, poco a poco los uniformados salieron de la manigua con las manos en alto para que se les respetara la vida. Fue entonces cuando apareció Edilma Zambrano, secretaria de la Junta de Acción Comunal, quien permaneció en el pueblo pese a los bombardeos, a las balas y al terror de la guerra. Ella con

mucho carácter y energía, abogó por la vida de los 27 soldados y pidió a la comunidad que saliera de sus hogares para impedir la masacre de todos los militares.

Los habitantes se manifestaron vistiendo sabanas blancas, acción que fue de gran utilidad pues las balas cesaron. Al comienzo los soldados se resistieron a la entrega, pero presionados por la comunidad terminaron accediendo. Ellos temían que tan pronto entregaran el fusil fueran asesinados. Por eso Edilma habló con alias 'Vallenato' uno de los guerrilleros de más alto rango y le exigió responder por la vida de cada uno de ellos. Para esto era necesario que el compromiso quedara por escrito.

Después de pensarlo una y otra vez, 'Vallenato' escribió un acta donde se



comprometía a respetarles la vida, a cambio de denominarlos como 'canjeables'.

Copia del documento firmado por los uniformados cautivos en el Billar. En el medio se aprecia la firma del Sgto Luis Beltrán. Foto archivo Mónica Rodríguez



Edilma estuvo de acuerdo y procedió a recoger los nombres, las firmas y el número de cédula de cada uno de los uniformados.

El trato se cerró y Luis Alfonso, como responsable del grupo le entregó a Edilma una figura del Divino Niño. En el momento de la toma él la tenía atada al cuello, ahora la cedía como gesto de gallardía a la secretaria de acción comunal por arriesgar su vida y devolverle la esperanza a 27 familias.

Solo hasta el 14 de marzo del 2009 habría más información referente al secuestro de los militares del Billar, Caquetá. María Virginia, madre de Luis Alfonso, se entrevistó con Edilma Zambrano, quien le reveló datos desconocidos como por ejemplo, el incremento en el número de soldados desaparecidos en esta toma.

Con la fortaleza de una mujer que ha sorteado mil batallas a lo largo de su vida, Edilma Zambrano, quien en el último momento se interpuso entre las balas guerrilleras y los soldados, sabía que su información le daría a María Virginia al menos un poco de paz y de sosiego.

Le aseguró que los muertos en el combate en el Billar fueron más de 85 y le manifestó que no todos los cuerpos fueron recogidos por el Ejército debido a los fuertes combates con los subversivos. Ella le comentó que pasó cuatro meses después de lo sucedido y reconoció los despojos de algunos militares porque estaban vestidos con el uniforme y calzando las botas del Ejército.

Además, la antigua secretaria de Peñas Coloradas también le comentó que la



Virginia no pierde la esperanza de reencontrarse con su hijo quien lleva más de doce años en poder de las Fare.
Foto archivo Mónica E. Rodríguez

tarde de la toma del Billar logró, con ayuda de la comunidad, la compra de 27 sudaderas destinadas a los soldados para que pudieran cambiarse, pues muchos de ellos estaban en ropa interior o habían cargado a varios muertos o heridos. Por último, le entregó la figura del Divino Niño. La misma que el Sargento viceprimer le entregó la noche de su cautiverio. Edilma se la dio como un recuerdo de su hijo y para que siguiera trabajando por la suerte de los militares y policías plagiados entre ellos la de su hijo.

Terminada la entrevista María Virginia, se dirige a su casa. Saluda a su vecina que todos los días a las dos de la tarde, saca su silla al antejardín para observar como muere la tarde y de la montaña aledaña a su casa, como se desgasta por la erosión.



En cierta ocasión Virginia, le habló de la necesidad de agremiar a los familiares de los uniformados plagiados por las FARC con el fin de visibilizar las condiciones en las que se encuentran los secuestrados. Ella sin perder de vista el cerro se encogió de hombros.

María Virginia entra a su vivienda, se sitúa al lado de la foto del ascenso de Luis Alfonso y contempla con ternura la figura del Divino Niño. Debajo de esta imagen se encuentra una carpeta que guarda las demás pruebas de supervivencia y entre ellas figuran cartas, fotos, dibujos, y un corto saludo en video, varias artesanías con mensajes de esperanza, amor y paz así como el acta en donde el grupo insurgente lo considera como 'canjeable'.

La última prueba de vida es un video interceptado el 7 de septiembre de 2009 por el Ejército a Ramiro Valbuena Ospina, presunto guerrillero y mensajero de las FARC. Los videos hallados en una USB son los testimonios de por lo menos 9 uniformados los cuales se entregarían a la Senadora Piedad Córdoba por el supuesto emisario del grupo insurgente.

Por ahora, la esperanza en la obtención de nuevos detalles sobre la salud de Luis Alfonso esta puesta en las declaraciones de Pablo Emilio Moncayo, secuestrado el 21 de diciembre de 1997 en la toma a la base militar de Patascoy y liberado por sus plagiarios el 30 de marzo del presente año como un gesto dirigido al presidente Álvaro Uribe para que considere el 'canje humanitario' como una alternativa viable hacia la paz.

“A todos los vemos como nuestros hijos, porque esto se volvió una familia pues sienten el mismo dolor, la misma angustia. Lo que sí esperamos es que nos lleguen unas pruebas de supervivencia, algún mensaje de la guerrilla, qué propone, qué quiere o si en realidad está dispuesta a que se de esa negociación. Pero lo más difícil es la decisión del gobierno” aseguó.

La entereza de una madre

Para María Virginia, la noticia sobre las liberaciones de Josué Daniel Calvo y Pablo Emilio Moncayo desencadenaría una serie de sentimientos encontrados. Por una parte, sentía gran felicidad por los recién liberados puesto que podrían recuperar el tiempo perdido al lado de los suyos, pero por otra sentía una infinita tristeza por la ausencia de su hijo.

A María Virginia le había llamado la atención el nacimiento de ese extraño sentimiento, que se colaría en su pensamiento y se clavaría en su corazón. Se convenció de eso cuando conoció el mensaje transmitido por la senadora liberal Piedad Córdoba, quien ratificó que el Secretariado dejaría de entregar de manera unilateral soldados y policías cautivos para facilitar el intercambio humanitario.

Años antes María Virginia había sentido esto mismo, un sabor agridulce debido a la liberación de manera unilateral por parte de las FARC de 242 militares y policías el 21 de junio de 2001 en la Macarena, departamento del Meta. Para mitigar esa sensación de incertidumbre María Virginia comenzó



una lucha solitaria a favor de la libertad de su hijo Luis Alfonso y la de todos los uniformados cautivos.

Para llevar a cabo su objetivo se reunió con su hijo menor Milton César y con otros familiares para exponerles su estrategia que consistió en realizar una manifestación en un lugar más emblemático es decir, la Plaza de Bolívar.

“Yo iba con mi hijo Milton César y con una o dos personas rumbo a la Plaza de Bolívar con una bandera. En esa época a nosotros nos rechazaban porque estábamos protestando. La gente no sabía cual era nuestro dolor. Muchas veces les decíamos a las personas que estaban en el lugar:- tenga esta banderita y muévela porque solo somos cinco-.Por eso nadie nos ponía atención”, aseveró Virginia quien recordó los difíciles momentos por los que atravesó su organización.

A finales de junio su protesta sería restringida por transeúntes y la fuerza pública pero algunos familiares insistirían en mantener vigente su protesta. Incluso María Virginia, como cabeza del grupo habló con algunos de sus más recios contradictores con el fin de explicarles las razones que la impulsaron a salir de su casa y abandonar temporalmente su trabajo. Entre los motivos estaba llamar la atención de la opinión pública y de los miembros del Gobierno, para que evaluaran la necesidad de poner en marcha el acuerdo humanitario como una alternativa para frenar la acción guerrillera de las FARC.

Aunque esta estrategia no tuvo el reconocimiento del Gobierno, ni de los alzados en armas, ella siguió trabajando por ver en libertad a su hijo.

Para lograrlo y por primera vez en mucho tiempo María Virginia reestableció la comunicación con su sobrino para solicitarle que viajara a San Vicente del Caguán. Él debía lograr una entrevista con el 'Mono Jojoy', líder máximo de las FARC y abogar por la libertad de Luis Alfonso. Pese a todo pronóstico, su sobrino logró entrevistarse con 'Víctor Julio Suárez', comandante del Bloque Oriental de las FARC. Sin embargo, no obtuvo la respuesta esperada pues le dio las siguientes razones para mantenerlo en cautiverio: “:- No, él controla y apacigua al grupo y les hace la vida más grata a todos-” le comentó al sobrino de Virginia.

La negativa recibida por el 'Mono Jojoy' no solo entristeció profundamente a María Virginia, sino que se convirtió en el motor de su lucha, en la necesidad de impulsar el trabajo social y humanitario con la esperanza de ver algún día en libertad y entre sus brazos a su hijo tantas noches llorado en silencio.

Esta labor sería cumplida, y puesta en marcha, a pesar que sus opiniones no fueran escuchadas, ni tenidas en cuenta por sus allegados o por la sociedad en general, por eso afirmó:

“La mujer es la que debe impulsar el trabajo social, el trabajo humanitario, luchar por solucionar la mayoría de los problemas así no nos tengan muy en cuenta. Siempre ha habido una mujer que ha sacado la cara por su país y en sus guerras. Está Policarpa Salabarrieta, Juana de Arco, las madres de la Plaza de Mayo, entonces nuestro trabajo es arduo, una labor que busca conseguir la paz, la tranquilidad y el fin del secuestro”.



Surge una nueva familia



Algunos de los familiares de los soldados y policías secuestrados por las Farc, reunidos en San José del Caguán en el año de 1998. Esta reunión se realizó para mediar por la libertad de los uniformados. Foto archivo particular.

Después de la toma del Billar, (Caquetá), las FARC continúan haciendo uso del secuestro como arma de guerra y de negociación. Esta es ampliamente utilizada por el grupo insurgente puesto que permite la obtención de beneficios políticos y económicos y además demuestra su poderío militar.

La siguiente toma es realizada el tres de agosto de 1998 contra la base antinarcóticos en Miraflores, Guaviare, en donde asesinan a 40 uniformados y secuestran a 56. El primero de noviembre de ese mismo año, las FARC ocupan Mitú, capital del Vaupés, toma que cobra la vida de 16 soldados y priva de la libertad a 61.

El incremento en el número de militares y policías plagiados, impulsa a algunos

familiares a realizar caminatas con el fin de rechazar la poca disposición del Gobierno a entablar una negociación con los alzados en armas.

A esta protesta se le une Marleny Orjuela. Ella también es víctima del conflicto armado en el momento en que su primo Alexis Zambrano es secuestrado la noche del tres de agosto en la toma a la base de antinarcóticos de la Policía en Miraflores, Guaviare.

En una de las manifestaciones en la Plaza de Bolívar, Virginia conoció a Marleny con quien entabló una sólida amistad, nacida de una inquebrantable simpatía, la cual impulsó la construcción de una de las más grandes organizaciones del país cuyos objetivos es velar por los plagiados “los queremos vivos, libres y en paz” y que agrupa a representantes de todo el país.

Una semana después de su primer encuentro, Marleny le planteó a María Virginia la posibilidad de ser la nueva líder de esta organización con el fin de adquirir una mayor representatividad. María Virginia no solo aceptó, sino que se puso en la tarea de convocar a más familias víctimas del secuestro.

Una mañana de agosto, María Virginia se dirigió a los distintos medios de comunicación para solicitarles los datos y los números telefónicos de las madres y padres de los soldados muertos o secuestrados y para conformar un nuevo grupo de lucha por la vida de los soldados secuestrados.



“Con las reuniones efectuadas empezamos a conocernos, a compartir con las familias que sentían nuestro dolor; inclusive con el tiempo, hicimos una alianza con el grupo de los secuestrados de Patascoy” dijo.

Solo hasta el 19 de enero de 1999 y gracias a la colaboración de varias familias nace ASFAMIPAZ, organización que trabaja por el reconocimiento de los derechos de los uniformados cautivos y por una negativa al rescate militar y por la necesidad de hacer realidad un acuerdo humanitario.

Esta nueva agrupación adopta como distintivo y escudo una camiseta blanca y como arma de protesta y de reconocimiento “el plantón”.

Este instrumento de protesta que consiste en la reunión de personas en un lugar estratégico y con una finalidad común es ampliamente utilizado por ASFAMIPAZ en lugares representativos como la Quinta de Bolívar, la iglesia del 20 de julio así como también, en sitios donde ocurrieron las tomas guerrilleras como en Neiva, Puerto Rico en el Meta y Pitalito en el Huila.

A esta labor se unen de manera solidaria algunas madres y padres de soldados liberados como Ana Elvira Castro, madre del soldado profesional William Giovanni Domínguez, así como Evelio Pinchao, padre del subintendente John Frank Pinchao, quien se fugó de un campamento de las FARC tras ocho años de cautiverio.

La amplia participación de la organización permitió que los miembros

adquirieran reconocimiento político y mediático para participar en el Congreso de la República y de este modo exigir leyes a favor de los uniformados secuestrados o muertos en cautiverio y facilitó que los agremiados pudieran trabajar e intervenir en temas relacionados con el secuestro.

Sin embargo, esta actividad iría más allá de lo esperado pues participarían masivamente con todas las fuerzas vivas de la nación apoyado por la invitación hecha por los medios de comunicación a favor de la paz, de los plagiados y en contra de la guerra.

Esta manifestación efectuada el cuatro de febrero de 2008, fue todo un éxito, así como lo fue la labor de las madres y padres, quienes religiosamente se reunieron en los lugares más apartados de Colombia para clamar por la libertad de sus allegados.

Pero esto no fue siempre así. El nacimiento de ASFAMIPAZ también estuvo rodeado de muchos inconvenientes, sacrificios y contrariedades.



Entre la angustia y la esperanza



Una de las pruebas de supervivencia de Luis Alfonso Beltrán, recibida por María Virginia Franco en el 2003. Foto: archivo Mónica I. Rodríguez

La Asociación Colombiana de Familiares de Miembros de la Fuerza Pública Retenidos y Liberados por Grupos Guerrilleros (ASFAMIPAZ), estaba en su mejor momento pues era ampliamente reconocida por entidades gubernamentales y por los medios de comunicación.

Aunque la organización gozaba de gran solidez y fuerza, esto mismo no pasaba con los miembros de la organización, pues muchos de ellos estaban cansados, desesperados y pesimistas o con alteraciones en la salud debido a los continuos desvelos ocasionados por la incertidumbre frente a la suerte de sus seres queridos.

María Virginia fue una de las más afectadas por la falta de noticias sobre su hijo pues su salud se deterioró. *“Yo tengo estrés. Ahora me toca estar tomando pastas porque al principio uno*

trata de enloquecerse. Yo, a ratos, me siento como si no aguantara más, quiero que todo esto termine” indicó.

Hace unas semanas, Evelio Pinchao, quien siempre participó activamente en los plantones realizados en la Plaza Mayor dejó de asistir por quebrantos de salud. Las ausencias también son generadas en las familias cuyos hijos recuperaron la libertad.

A la soledad que acompaña la labor de esta mujer que lucha a favor del acuerdo humanitario, se le une el sinsabor que deja la pérdida de su empleo, por tener su hijo en cautiverio.

Así lo reconoció semanas después, cuando una colega le comunicó que debía dejar de atender el jardín infantil, para darles la oportunidad a otras madres comunitarias con más tiempo disponible.

“Mi hijo está vivo y yo se que si tengo que dedicarme solo a él, lo voy a hacer y por eso ahora voy a todas las reuniones de ASFAMIPAZ y seguimos ahí presentes” declaró de manera decidida.

Para evitar problemas con las madres de los niños María Virginia a sus 68 años, con 20 años de servicio como madre comunitaria y profesora prefirió dejar a un lado su trabajo, su afán de madrugar para alistar las temperas, los delantales, y los osos de peluche de los pequeños y dedicarse por entero a su cruzada, la de mediar por la libertad de su hijo.

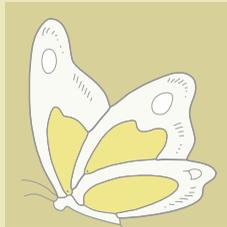


Pese a los deterioros de salud, María Virginia asiste puntualmente al plantón en la Plaza de Bolívar, pues espera que esa labor se vea recompensada en el regreso de su hijo, así como en la posibilidad de una negociación clara con el gobierno.

El día termina pero no la labor de María Virginia, quien se estableció en un barrio de la localidad de Ciudad Bolívar.

Finaliza el plantón, recoge sus carteles, guarda cuidadosamente su camiseta.

Volverá el próximo martes a las diez y media a la Plaza de Bolívar para iniciar nuevamente su jornada, su lucha cotidiana por la libertad de su hijo al igual que aquel personaje mitológico Sísifo, que fue condenado a llevar su roca a lo alto de la montaña del Hades, pero en esta mujer hay la tenacidad y la fuerza para que su piedra quede en lo alto de la montaña y vea en el día de mañana, al terminar su jornada la ansiada liberación de su hijo, ante el asombro de una sociedad insolidaria y mezquina frente al dolor de una madre.



La vida en medio de la guerra

Andrea Sánchez, antigua enfermera del Bloque Central Bolívar de las AUC dejó la milicia y su vida en la guerra, por amor a sus dos hijos. En la actualidad es líder de paz de la localidad de Ciudad Bolívar y dicta talleres que buscan sanar las heridas producto de la violencia, a través de la cultura del perdón y la reconciliación.



Andrea Sánchez, narra su odisea como ex combatiente de las AUC. Foto archivo de Mónica Tatiana Rodríguez Vargas.



Nace una líder de paz

El tema del amor es difícil delimitarlo pues los hay de diversas clases. Para Platón por ejemplo, el amor “no se debe otorgar a aquellos que aman simplemente, sino a los dignos de su concesión”. Sin embargo, para Andrea Sánchez, enfermera de profesión y ex combatiente de las Autodefensas Unidas de Colombia el amor es un sentimiento que va más allá del egoísmo, promueve la reflexión y le permitió hacer un alto en el camino para recuperar a sus hijos que los tenía perdidos.

Precisamente fue Camila, su hija menor quien la animó a dejar atrás su vida en la guerra y la alentó para que avanzara en la construcción de su futuro a través del proceso de reinsertión. Por eso el 19 de julio del 2003, se inscribió en el programa de desmovilización y en compañía de sus hijos ingresó a un hogar de paso ubicado en Bogotá. Allí se dieron cita antiguos miembros de las FARC, el ELN y de las AUC. La diversidad de pensamientos, así como las frecuentes discusiones entre los grupos hizo que la convivencia fuera imposible y que la casa se convirtiera en otro campo de batalla, en donde predominaban los insultos, las amenazas y los gritos.

Las peleas comenzaban en la madrugada y terminaban muy entrada la noche y se trasladaban de la sala a las habitaciones. Las agresiones entre las familias eran constantes y quienes sufrían las consecuencias de las diferencias eran los hijos. Era tal la tensión que la antigua enfermera, tres semanas antes de que terminara su estadía golpeó a su hijo hasta

perder el sentido. Solo cuando recordó las suplicas de Camila y observó el cuerpo de David, entendió que debía salir de allí lo antes posible.

Transecurridos cinco meses en el hogar de paso y después de que las autoridades verificaron que Andrea no tenía condenas o procesos judiciales le otorgaron el CODA (Certificado del comité de Dejación de las Armas) con el cual podría comenzar a reconstruir su familia. Pese al deseo que tenía de recuperar el tiempo perdido al lado de los suyos, no sabía cómo hacerlo pues no conocía a nadie en Bogotá, y no tenía casa, ni trabajo.

Lejos del hogar de paso y de sus antiguos compañeros de residencia, procedió a rehacer su vida. Con algunos ahorros alquiló una habitación al sur de la ciudad en donde acomodó dos mudas de ropa, un televisor, una cama doble y una estufa de un puesto. Luego se dio en la tarea de resolver una de las necesidades más urgentes: el cupo estudiantil para sus dos hijos. A partir de las dos de la tarde realizó varias filas en distintos planteles educativos con la esperanza de matricularlos; sin embargo la espera resultó infructuosa.

A las ocho de la mañana del día siguiente retomó su tarea, la cual se extendió cinco horas más con buenos resultados, pues encontró una institución que le abrió sus puertas. En este lugar no solo logró matricular a Camila y a David sino también se reencontró con Darío Villamizar antiguo amigo, quien es el coordinador del Programa de Atención al Proceso de Desmovilización y Reintegración.



coordinador del programa estuvo al tanto de su progreso. Por eso cuando se la encontró en el plantel le ofreció un trabajo. Este consistía en dar su testimonio en diferentes colegios de la localidad de San Cristóbal y Ciudad Bolívar. Caviló unos minutos pues no quiso aventurarse a dar una respuesta apresurada. No obstante, aceptó el ofrecimiento debido a la vieja deuda que tenía con su hija y con el país.

El primer día de trabajo no fue fácil, pues muchos de los estudiantes citados para la reunión la miraron con desconfianza y temor. Otros por su parte asumieron una actitud desafiante. Para garantizar el orden en el auditorio, los docentes y el coordinador tomaron medidas de emergencia por si ocurría algún problema.

El conversatorio empezó sin contratiempos. Con el paso de los minutos la prevención de los 80 estudiantes desapareció, y atentos escucharon el testimonio doloroso de Andrea, así como sus razones por las cuales no es conveniente ir a la guerra. Esta labor se ha ido extendiendo mes a mes, debido a la masiva participación de los estudiantes y a las múltiples llamadas de las instituciones educativas para oír los relatos de su vida y continuar con los debates a favor de la paz. El eco que ha tenido su testimonio le ha señalado que va en la dirección correcta.

Un lunes por la tarde Darío le ofreció un curso para que añadiera más material a las charlas de los colegios y de esta manera beneficiar a más jóvenes. Con la experiencia recopilada en la selva y las expectativas de resarcir sus culpas Andrea

le dio el sí y de inmediato se dirigieron a la Fundación para la Reconciliación.

Darío la dejó en la entrada y allí se despidió de ella. Cuando lo vio alejarse entró en la casa para iniciar la introducción a su nueva y verdadera vida. Esta sería la parte más difícil pues consistía en enfrentar sus temores, odios y rencores. Para reconstruir su historia, tendría que identificar a su ofensor y desafiarlo aunque de manera simbólica.

Para ello realizó diversas terapias grupales, cada una enfocada en la superación de sus traumas y sanar sus heridas producto del conflicto armado. Este trabajo fue complementado con la metodología de las Escuelas de Perdón y Reconciliación (ES.PE.RE) que consiste en la realización de diez módulos con los cuales se busca promover el perdón, la autoestima y la reconciliación consigo mismo y con la sociedad, como un elemento esencial en la resolución de conflictos y el logro de paz.

Después de desarrollar cada uno de los cuadernillos y de transformar sus vivencias negativas en oportunidad de cambio se convirtió en multiplicadora de la cultura y la pedagogía del perdón y la reconciliación. También continuó su trabajo y siguió impartiendo este nuevo conocimiento a sus estudiantes.

Trancurridos tres meses de la inclusión a esta nueva cultura del perdón y la reconciliación, notó que debía ser impartida a otros grupos poblacionales más vulnerables: como los desplazados y los desmovilizados, pues estas herramientas reconstruyen la memoria individual y colectiva y por consiguiente,



promueve una sociedad más justa y comprometida en el respeto y la defensa de la vida. Por ende, prosigue con esta labor encaminada a estos grupos golpeados por la violencia y la injusticia.

Dos semanas después de iniciar los talleres comprobó que este conocimiento no solo puede ser implementado en personas que vivieron el conflicto armado como los desarraigados o los reinsertados sino también a los ciudadanos del común, puesto que la violencia también se ejerce y se manifiesta desde distintos escenarios como en la familia o el barrio y se puede combatir desde esos mismos espacios a través de la convivencia y la reconciliación.

Desde que Andrea conoció esta metodología no ha parado de trabajar y de animar a otros desmovilizados para que se capaciten. Ahora su labor se centra en destruir el imaginario según el cual los paramilitares son 'máquinas asesinas' y para esto apela a la pedagogía del perdón y la reconciliación así como también a la justicia restaurativa.

Sin embargo, la construcción de un camino que conduzca hacia el perdón entre las partes es difícil pues se apela a la justicia punitiva, que busca castigar al agresor y no a la justicia restaurativa, que da cabida a la verdad del agresor y del agredido, y levanta un manto de silencio que se crea entre los afectados. Esta información es imprescindible para reparar a las víctimas, para atender a sus necesidades y para impartir justicia.

En esa lucha diaria continuará Andrea, líder de paz de la localidad de Ciudad

Bolívar quien reconoce que es fundamental que la mujer se prepare académicamente con el fin de generar espacios para que sea escuchada y no sea vista como el sexo débil. Aunque hay hombres que piensan que las mujeres no son tan fuertes, Andrea demostró que perdonar al agresor y superar el uso de la fuerza en el tratamiento de los conflictos es posible lo cual es cosa de 'machos'.

La fortaleza que la acompaña, fue la que le faltó el día en que tomó la decisión equivocada, una medida que cambió por completo su vida. De acuerdo con lo anterior ¿Quién era Andrea antes de ingresar a la Fundación Para la Reconciliación?. ¿quién fue su agresor?. ¿porqué decidió hacer parte de la insurgencia? A continuación su historia.

La ambición, una mala consejera

En el año 1998 la vida de Andrea cambió por completo: finalizó sus estudios de enfermería, terminó con su esposo y comenzó a trabajar en una IPS en Medellín.

Sus labores en el hospital eran supervisadas por el Doctor Porras, quien la animaba a ser la mejor enfermera y halagaba su buena disposición hacia el trabajo.

Poco a poco el Galeno le fue otorgando mayores responsabilidades, las cuales sorteaba sin ningún problema. El rápido aprendizaje, la entrega a su trabajo y el conocimiento que adquirió en la sala de Urgencias hicieron que el médico la convirtiera en su mano derecha y a su vez la vinculara con el mundo de la insurgencia.



El veinte de noviembre de ese mismo año a las dos de la mañana, el médico Porras, la llamó por teléfono: *Monita-, dijo con autoridad: "necesito que me acompañe a cubrir una emergencia rural, aliste la ambulancia y los instrumentos"*.

Andrea se levantó con dificultad y se alistó para llegar a la clínica. Allí empacó las bolsas de suero, cánulas, vendas, gasas, tanques de oxígeno, camillas y demás equipo médico.

Su destino, una vereda llamada El Santuario, que se encuentra a tres horas de Pereira. Cuando se aproximaban vio en el borde de la carretera un grupo de hombres y mujeres armados con fusiles y vestidos de camuflado.

Inquieta por ese cordón de seguridad, le preguntó al Doctor Porras.

"¿Qué hace por acá el Ejército?"

El médico respondió con una sonrisa burlona: *"No son del Ejército son paramilitares, pero esté tranquila que a usted no le va a pasar nada"*.

Andrea permaneció inmóvil y un sudor frío recorrió su frente. Y respondió: *"¿Paracos?"*. Por su mente pasaron algunas imágenes de los noticieros informando sobre la muerte de algunos miembros de las AUC contra la guerrilla.

La ambulancia se estacionó y el médico Porras dio un salto y comenzó a revisar a los heridos. Al ver que no se movía de la ambulancia le dijo vociferando: *"Moná, muévelo que hay heridos por atender"*.

Salió con dificultad del vehículo pues el miedo le impidió coordinar sus movimientos. Las condiciones del lugar no eran aptas para atender a los 17

heridos. No había agua potable ni un lugar adecuado para realizar las curaciones, solo había un establo. Ella no lo pensó dos veces y les ordenó a tres muchachos: *"Hágame el favor y me desocupan el establo, ¡pero ya es ya!"*

Cuando el establo estuvo limpio, comenzó a organizar a los heridos para que los revisara el Doctor Porras.

El trabajo duró tres días, los cuales estuvo incomunicada. Allí aprendió a dormir en hamaca, a trabajar con las uñas, dio comida con su propia mano a los militantes con quebrantos de salud y habló con algunos de ellos para saber cual era el motivo por el que se habían enrolado.

Terminado el trabajo y estabilizados los heridos, Andrea recibió el pago de manos de un comandante. Éste agradecido por su labor le dijo: *"Moná, felicitaciones, ahí tiene para la gaseosa"*.

Era un sobre de manila que contenía un fajo de billetes de veinte. Era un millón quinientos mil pesos.

El Doctor, al ver la cara de felicidad le dijo: *"Para que vea lo bien que se paga en las Autodefensas y tú como Shakira, ciega sordomuda"*.

La aparente generosidad financiera recibida por parte de las Autodefensas, la reciente separación de su esposo y los problemas económicos por los que atravesaba, hicieron que tomara una decisión equivocada, la de unirse a las AUC.

Uno de los comandantes le aseguró que podía salirse cuando quisiera, pero su



experiencia con los paramilitares le demostraría que desvincularse de la organización no sería fácil.

Esta clandestina labor duró dos años hasta su traslado al Caquetá, con la propuesta de un mejor salario. También se le aseguró que el viaje duraría diez días. Andrea se estremeció, no solo porque tendría que alejarse de sus dos hijos sino por ser esta una zona de guerrilla.

Encomendó sus pequeños a una vecina para acompañar al médico Porras, y pensó que el pago iba a ser significativamente mayor, dinero que emplearía en la cuota inicial de su casa propia.

Después de un largo viaje, llegaron a Florencia. Allí los esperaba un nutrido grupo de combatientes de las AUC. Andrea estaba sumamente asustada. El médico, al ver su actitud le dijo a modo de advertencia: *“Pilas Mona que aquí el 70 por ciento de la población es ley, es decir, Gaula, Ejército, Policía y Paramilitares”*.

No podía retroceder. Un deslizador, (lancha rápida) los introdujo a la espesura de la selva. Cuando llegaron al desembarcadero Andrea y el Doctor Porras, vieron a un nutrido grupo de milicianos, entre ellos, al comandante 'alias 78'.

El cabecilla los saluda con mucha familiaridad y les dijo: *“¿Cómo están mis pupilos!”*

Allí recibió un par de botas de caucho y un caballo. A las seis de la tarde, los zancudos hicieron estragos en la piel de

los recién llegados.

Andrea y el médico Porras llegaron al campamento muy entrada la noche. Cuando se iba a acostar, sintió por la espalda una ráfaga de proyectiles. Era un combate. Los soldados comenzaron a caer heridos. El suministro eléctrico se cortó y no había agua potable. Fue un recibimiento amargo y doloroso. Andrea pasó la noche en vela, atendiendo a los sobrevivientes.

Cuando amaneció se dio cuenta de los estragos de la guerra así como del lugar que habían elegido para pasar la noche, un colegio abandonado. Después de terminado el combate uno de los salones fue destinado para los heridos y otro para los muertos.

Los diez días de misión acordados por el médico, se convirtieron en quince porque siempre había combates. El día quince en horas de la tarde, Andrea vio que el médico Porras se alistó con premura, entonces le preguntó al galeno: *“¿Ya nos vamos?”*

Y Porras le respondió sin mirarla: *“No monita, me voy yo. A mi me necesitan en otro bloque. Tú te tienes que quedar, hay muchos heridos que no están estables y aquí en el Caquetá se pelea mucho”*.

Ella se sintió atrapada, hundida hasta el cuello. Por eso le imploró que no la dejara, pues ese no había sido el trato. El médico para calmarla le dijo: *“Tranquila, es mientras llega la enfermera de Caucasia”*.

Desde ese día comenzó a vivir un verdadero infierno.



Vivencias amargas

Ahora estaba sola y desprotegida. Los días se le hacían largos y el calor se tornaba insoportable. Perdió la noción del tiempo y las ganas de vivir y con el pasar de los días también el apetito.

Una mañana a Andrea se le acabaron las fuerzas y no se pudo levantar. Uno de los soldados que hacía la guardia se dio cuenta y le notificó al comandante 78. Este, furioso, la llamó y le dijo: “*¿Qué quiere Mona!*”

Ella muy molesta, le contestó: “*Pues que me quiero ir: ¡Págueme lo que me debe porque me quiero ir!*”

Entonces el comandante la miró de arriba hacia abajo. Sus ojos se clavaron en el tercer botón de su blusa. Luego, de manera autoritaria llamó a otro soldado. Este entró al campamento presuroso sujetando con su mano izquierda una *prieto beretta*.

Andrea aunque inquieta por la presencia de este nuevo líder, le reiteró su deseo de irse.

El comandante 78, desvió la conversación y le dijo en tono conciliador: “*Mona, ¿usted copia o no copia?*”

Ella confundida le respondió: *No le entiendo, ¿qué significa eso?*

El comandante sin dejar de mirarla le dijo: *Pues, que si usted quiere acostarse conmigo esta noche.*

Andrea sintió que la sangre se le subía a la cabeza. Se incorporó de un salto y de

forma altanera le contesto: *¿Que pena pero yo soy la enfermera general del dispensario y no la letrina del Bloque!*

El comandante 78 se incorporó, le dio una bofetada y le arrebató la pistola al soldado. Sin que Andrea pudiera reaccionar le pegó una patada en el estomago, tan fuerte que la dejó tendida en el piso.

A continuación, le puso la pistola en la cabeza y le empezó a tocar el pecho y las nalgas.

-Perra, mal nacida- vociferó. *¿Con quien cree que está hablando?* Dijo quitándole el seguro a la pistola. *Le recuerdo que yo soy su comandante y mientras usted este aquí se hace lo que yo ordeno... ¿me entendió?*

Después de una pausa, llamó al soldado, el cual se encontraba al lado de Andrea y le ordenó: *A esta vieja, déle entrenamiento militar, un fusil y un camuflado.*

Desde ese día, entró oficialmente a la milicia, a los rigores del entrenamiento militar y conoció las presiones y los peligros de un hostigamiento efectuado por el Ejército o la guerrilla. Lo que sí puso en práctica más de una vez después de los cruentos combates fue la organización de los cadáveres.

La clasificación de los cuerpos es una prioridad ya que estos por el calor, entran en proceso de descomposición. Por eso, debía arreglarlos sin perder tiempo. Con un bisturí realizaba tres grandes incisiones la primera en la cabeza, para extraerle los sesos, la segunda en el pecho y la tercera, en el estomago, para



extirparle las vísceras.

Se lavaba el cuerpo para introducirle cal y luego, se cosía con hilo y aguja. El último paso era encarrar los cuerpos en mulas o caballos para ser devueltos a sus familiares. Pero no todos los cadáveres eran procesados. Andrea solo arreglaba a los comandantes muertos en combate ó aquellos que tenían buenas relaciones con alguno de los jefes.

Los demás eran enterrados, ahí mismo y se convertían en desaparecidos.

Andrea también experimentó la dureza de los castigos los cuales variaban según el error cometido. El más grave perder un fusil, que se pagaba con la vida, el siguiente castigo era el corte de los dedos. También había otros correctivos como la “zancudera”, que consistía en amarrar a la persona a un palo varios días y en ropa interior, así como los “planazos”, para infligir dolor utilizando la parte plana del machete.

Fue testigo de muchos castigos los cuales sufrieron sus compañeros, pero hubo uno que la marcó para siempre y que recordaría el lugar en donde militaba.

La desilusión

Una mañana salió al corregimiento de Yurayaco, en el Caquetá, en compañía de una patrulla. El comandante del grupo anunció un “toque de queda” acusando a la población de ser auxiliares de la guerrilla. Los habitantes estaban prevenidos y parte de ellos decidieron encerrarse en sus casas para evitar represalias por parte de las autodefensas. Después de cuatro horas de estar haciendo el recorrido por la zona, uno de

los grupos decidió devolverse al campamento. Por su parte, Andrea, se fue con otros milicianos en busca de una bebida. Cuando se terminaron la gaseosa, percibieron entre la gente una gran conmoción.

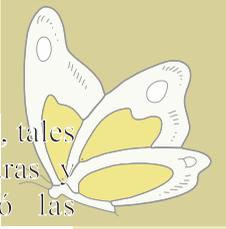
Ella se dirigió entonces, a un gran corillo que habían hecho tanto los moradores, como los milicianos y en el medio de ella, había un niño de aproximadamente siete años que estaba arrodillado; había juntado sus dos manos en forma de revolver y señalaba a uno de los comandantes. El jefe arrastró al niño a un lado de la carretera y lo acusó de ser guerrillero. Andrea no pudo hacer nada para convencer a su 'superior' que el niño solo estaba jugando.

Dos patrulleros lo hicieron “confesar”. Según ellos, el niño era guerrillero y debía pagar por eso. Entonces le amarraron las manos, cavaron un hueco y lo introdujeron en él. Cuando solo se le veía la cabeza, uno de los comandantes lo agarro del pelo y de un tajo le cortó la cabeza.

La muerte de ese niño fue lo más doloroso e injusto que Andrea en cinco años vivió. No obstante, tendría que conocer nuevas injusticias y mentiras proclamadas en la gran variedad de discursos que las AUC para reclutar a mujeres y hombres.

Las mentiras de las AUC

Las alocuciones proclamadas por el mismo Comandante 78, las hacía con rigurosa disciplina cada semana, con el propósito de alentar a las personas a vincularse a las AUC.



Lo hacía de esta manera: *“El Bloque Central Bolívar es una empresa que genera empleo, por esa razón, le vamos a dar \$450.000 pesos mensuales y \$200.000 más para la alimentación”*.

Lo que nunca aclaraba era que solo pagaban diez meses y no se hacía puntualmente. Y los \$200.000 pesos restantes no se los daban al patrullero, sino que era administrado por el comandante de escuadra, quien se lo gastaba en fiestas, trago y trabajadoras sexuales. Por tanto, la comida para todo un mes se reducía a arroz, atún y refresco.

Otro de los discursos de 'alias 78', era: *“Si usted llega a caer en combate le damos \$15 millones de pesos, por consiguiente, dénos los datos de su papá, mamá, hermanos y demás familiares para hacerle entrega de la plata”*.

Lo que no decía, era que si se moría, su cuerpo iba a quedar enterrado en el Caquetá, mientras que la dirección, era para perseguir a la familia de los desertores. Y en ningún caso iban a recibir dinero y menos esa cantidad.

Habían muchas más mentiras, como la ideología de las AUC la cual es inexistente, según Andrea. Otra falsedad es la atención médica inmediata si se caía en combate. Esta última solo era acatada si el herido era un comandante. Por el contrario, si el herido era un patrullero, la orden era salvar el fusil, y después atender al lesionado.

Salvar un fusil es lo que más la indignó, pues su consigna como enfermera es salvar vidas. Con ese mandato interior, fue testigo de los más cruentos abusos

cometidos contra la población civil, tales como destierros, amenazas, torturas y violaciones. También evidenció las injusticias y el abuso de poder al interior de las AUC.

El inconformismo frente a este grupo y el criterio profesional hizo que replanteara su misión en el grupo y redireccionara su trabajo hacia la comunidad. Por eso, decidió impulsar jornadas de salud con el propósito de ayudar a la población civil.

Las campañas de salud, así como la confianza que ganó con algunos moradores del Caquetá, le permitieron volver a empezar y reencontrarse con su mayor tesoro, sus dos hijos.

De la oscuridad a la luz

En Junio del 2003, a las cinco y media de la mañana, llegó al campamento una joven muy angustiada. Cuando vio a Andrea le dijo: *“Monita, es que tengo la niña enferma. Tiene daño de estomago y le he hecho mil remedios con ramas y nada le ha servido”*.

Entonces ella se levantó y se presentó ante el comandante de escuadra y le dijo: *“Comando, para solicitarle, quiero ver a una niña que está muy enferma”*.

El comandante le respondió: *“Ay mona, hay un problema, su escuadra la tengo ocupada en otra vuelta y pues... le tocaría ir sola”*.

Le brilló una idea y un sudor frío se apoderó de su cuerpo al imaginársela.

El comandante al ver que no recibió respuesta le dijo de mala gana: *“Y... ¿cuánto tiempo se demora mona?”*



Andrea sintió que le faltaba el aire pues la emoción la embargaba, por eso respiró profundo para tranquilizarse y le dijo de manera pausada: *“Todo el día, porque tengo que esperar como evoluciona la niña”*.

El comandante le dio la autorización pero hasta las 6 de la tarde. Andrea, entusiasmada, pero temerosa, cogió su fusil y un caballo rumbo a la libertad.

Tres horas más tarde llegó a la casa de la mujer. La niña estaba deshidratada, y fría. Andrea procedió a realizar el tratamiento y le explicó a la señora como canalizar la vena, después le pidió ropa de civil y le entregó su fusil con estas palabras: *“Tenga, guárdelo. Yo paso más tarde o mañana temprano a recogerlo. Lo que pasa es que voy a Valparaiso a recoger unos medicamentos”*.

La señora asintió con la cabeza y le sirvió una sopa de pasta. Terminó de almorzar y comenzó a correr, pues estaba en juego su libertad. Corrió hasta que se hizo de noche y no pudo avanzar más. Luego, se sentó debajo de un árbol para descansar un poco. A continuación volvió a emprender la marcha pero se acordó de que en la oscuridad la guerrilla también ataca, entonces retrocedió y se volvió a sentar al lado del mismo árbol. Se sentía cansada, deshidratada, y asustada pues sabía que la estaban buscando por deserción.

Estuvo alerta toda la noche debido a la ferocidad de los zancudos y a los recuerdos de su vida en la milicia. Cuando vio los primeros rayos del alba, reemprendió su marcha. A las tres de la tarde su cuerpo ya no respondió y

comenzó a ver borroso. Para seguir en pie Andrea succionó el sudor de la pañoleta atada a su cuello. Caminó dos días sin pausa, hasta que llegó a un caserío. Allí pasó la noche y descansó.

Al tercer día muy temprano retomo el camino. Cuando se acabó el monte, vio el basurero de Florencia. Allí el peligro es inminente pues no hay donde esconderse por eso, hizo una plegaria a Dios y le imploró que le enviara un ángel salvador para volver a abrazar a sus hijos.

Terminada la plegaria y pasados quince minutos, vio a lo lejos una volqueta vieja que iba muy despacio y se apresuró a hacerle señas. Su conductor era un hombre de edad avanzada, y pelo cano. Ese era su ángel salvador.

Le rogó que la llevara a cualquier lugar y el viejo, accedió, aunque con recelo. Para hacer más ameno el recorrido hacia Neiva el anciano le preguntó: *“Mija ¿de quién está huyendo?”*

Para satisfacer la curiosidad de su benefactor le dijo: *“De mi marido, él me pegó”*. Y el viejito, asombrado le contestó: *“Ah... ¿pero casi la mata!”*

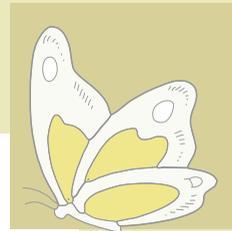
Ella intentaba disimular su malestar por la lentitud del vehículo. Faltaba poco para que se reuniera con sus hijos, así que se llenó de paciencia. Cuando llegó a Neiva el viejo le regaló diez mil pesos para que continuara su viaje. Sin perder tiempo, habló con diferentes conductores para que la llevaran a Bogotá, pero ninguno parecía querer ayudarle.

Cuando pensó que todo había sido en vano, y que la muerte estaba cerca, un joven conductor accedió a llevarla.

El 15 de junio de 2003 llegó a Bogotá, a la cuatro de la mañana. Un frío intenso le atravesó los huesos y adolorida por el viaje se presentó en emigración. Debido a que no había quien atendiera su caso, esperó hasta las ocho de la mañana hasta que la remitieron a la Fiscalía.

En el bunker frente a una fiscal relató el cargo que ocupó al interior del grupo al margen de la ley, narró la manera como logró fugarse de las AUC, así como los combates en los que participó. Le imploró a la fiscal que le permitiera ver a sus hijos pues sabía que podrían correr la misma suerte de su ex esposo, quien había sido asesinado y desuartizado un año antes de su fuga.

La fiscal atendió a su plegaria y dos horas más tarde se reunió con sus dos hijos. El reencuentro fue emotivo: lleno de besos, abrazos y promesas. Promesas que Andrea cumplió al pie de la letra y que la llevó al programa de desmovilización con el fin de recuperar el tiempo perdido con su familia.





Jacqueline, hacedora de sueños

*M*arta Jacqueline Moreno Mendoza inició su labor comunitaria en Bella Flor y San José de los Sauces (Ciudad Bolívar), Los Arrayanes y JJ Rondón (Usme) mediante la revisión de las tareas escolares. Ahora lo hace por medio del trueque y de su fundación Laudes Infantis.



Jacqueline Moreno, en su oficina en el centro de Bogotá, donde gestiona sus actividades para la *Fundación Laudes Infantis*. Foto archivo de Mónica Tatiana Rodríguez Vargas.



La ganancia del intercambio



Este es el lugar donde los habitantes del Barrio Bella Flor, Localidad de Ciudad Bolívar, cambian productos reciclables por diferentes servicios. Foto archivo de Mónica I. Rodríguez.

A sí, de barrio en barrio, esta caleña de nacimiento y sicóloga de profesión, intercambiaba sus conocimientos sobre el español, las matemáticas y las ciencias naturales por agua de panela y por la oportunidad de conocer a fondo las necesidades, las inquietudes y el modo de subsistencia de la comunidad de Bella Flor y San José de los Sauces en Ciudad Bolívar y de JJ Rodón ubicado en Usme.

Ahora en 2009, con diez años de experiencia en el trabajo con la comunidad y con la construcción de un parque, una biblioteca, una huerta, un comedor, un jardín infantil y un periódico mural entre otros proyectos, exhibe con orgullo el Banco del Trueque, una de las instituciones más emblemáticas de la localidad de Ciudad Bolívar.

En su caso, como el de otras benefactoras, sueña y ambiciona suprimir la extrema pobreza, eliminar la mendicidad así como disminuir el

impacto que genera la migración a los centros urbanos por causa del conflicto armado que según la Agencia Presidencial para la Acción Social fue de 40.685 hombres y mujeres en el 2007.

Sin embargo, Jacqueline Moreno de sonrisa franca y cabellos rizados color escarlata, tenía escasas posibilidades de obtener el apoyo financiero de los entes gubernamentales, necesarios para crear el Banco del Trueque, equiparlo, dotarlo y mostrarlo a los habitantes de la localidad de Ciudad Bolívar como un hecho concreto. Lo anterior debido a que no contaba con un proyecto bajo el brazo que respaldara el préstamo y además, porque muchos de los moradores no aceptaban la creación de esta entidad por considerarla ajena a su modo de vida y de pobreza. Muchas veces se lo hicieron saber por medio de panfletos.

El trabajo era arduo: tendría que convencer a la colectividad sobre las oportunidades laborales que esta nueva institución ofrecería y de los beneficios que proporcionaría al barrio. Jacqueline en las diferentes reuniones con los padres de familia y en las sesiones de refuerzo escolar, ya había anunciado su intención de fundar el *Banco del Trueque*. En ese entonces, el escepticismo era total, pues ¿cómo podría construir este organismo si no habían recursos? Por su parte los habitantes de Bella Flor no colaborarían financieramente dado que sus recursos económicos son escasos y su fuente de empleo es el reciclaje.

El entusiasmo y su trabajo con los niños del lugar durante varios meses, la llevaron a encontrar el apoyo financiero por el cual había luchado tanto.



Esta ayuda la obtendría del modo menos pensado: el trueque. Siendo este el intercambio de servicios que no hace uso de dinero como medio de pago.

A partir de este presupuesto comenzó a trabajar dentro de los barrios para implementar el cambio de un servicio por otro. Fue así como consolidó un plan de acción que consistió en el intercambio de objetos por servicios o viceversa. Lo importante de este procedimiento consistió en que todas las personas podían participar en esta actividad incluso los más pequeños, pues solo sería necesario querer hacer el trueque así como cumplirlo.

El trueque trajo otros beneficios entre ellos, romper la mentalidad de mendicidad y de impulsar la tecnificación y calidad de las labores ofrecidas como medio de pago. Un mes después de implementar esta manera de retribución Jacqueline observó que esta no cubría las expectativas de la comunidad pues aunque permitía el intercambio de saberes no se fijaba una meta clara. Jacqueline tendría que buscar el complemento más adecuado para que su idea rindiera los frutos esperados.

Los sueños se construyen con acciones



esta comunidad realizan sus trueques. Para ello solo es necesario estipular que se va a intercambiar. Foto archivo de Mónica T. Rodríguez.

Con el propósito de hallar los objetivos y las metas más convenientes de direccionar el uso del trueque y para obtener mejores resultados, comenzó su investigación de la mano de su amiga Yvonne Jeggey con un método eficaz, la interrogación. De esta manera y de casa en casa, indagó sobre las necesidades más apremiantes de la comunidad, entre las que se destacaron la construcción de un parque, una biblioteca y un comedor comunitario.

Alentada por la información obtenida, se reunió durante algunas horas con los líderes del barrio para crear una estrategia que recaudara los recursos económicos para la realización de los proyectos solicitados. Sin embargo, no se llegó a ningún acuerdo pues todas las respuestas involucraban la necesidad de un préstamo a una entidad bancaria.

Tres horas después y sin ninguna otra propuesta se aventuró a sugerir una idea que desde meses atrás había estado estudiando, una idea que le permitiría ayudar a personas como Ubelina Palacios⁽²⁹⁾ víctima del desplazamiento, quien abandonó su casa en Buenaventura para salvar a su hijo de la guerrilla pues pretendían reclutarlo. Esta táctica sería aprender a soñar.

No obstante, plantear a otros un ideal como algo posible o como una forma de vida generaría un mayor escepticismo e incredulidad. Por esta razón Jacqueline emprendió la parte más difícil de su labor, enseñar a otros a soñar y a construir sus sueños.



“¿Cómo se construye un sueño? Se construye desde la base de lo que es la persona y en este caso, desde la base de ellos. ¿Quiénes son ellos? Personas desplazadas, que sobreamundan en la miseria. Lo que hicimos fue coger lo que tenían y empezar a transformarlo. Convertir sus plásticos en una puerta. La gente entendió el poder de los sueños, entendió el poder de meterse en sus propias responsabilidades y sobre todo en innovar su espacio” aseguó.

Es así como asumió el reto de identificar las metas de la comunidad e impulsó su trabajo para que logran conseguir sus objetivos propuestos. El cumplimiento de las metas no fue nada fácil ni de la noche a la mañana, requirió de una labor conjunta de la comunidad, de sus líderes y de Jacqueline y así en el año de 1998, el *Banco del Trueque* se hizo realidad. Allí estaban puestas las esperanzas de los habitantes de Bella Flor y el trabajo de muchos hombres y mujeres, de jóvenes y de niños que velaron por la culminación de este sueño. Este ideal también permitió la construcción de un anhelado parque.

Mientras tanto otros moradores en compañía de Jacqueline les enseñaban a las nuevas familias que migraban a Bogotá huyendo de la violencia la manera de aprender a soñar y lo hacían diciéndoles que los ideales se construyen día tras día y que para ello es fundamental trabajar por hacerlo realidad. Con esta meta clara los nuevos moradores fueron asumiendo nuevas responsabilidades en la consolidación de sus proyectos y trabajaron hombro a hombro con la comunidad de Bella Flor.

En un lugar dispuesto para cimentar un parque, varias madres comunitarias y algunos desplazados cambiaron dos horas de su tiempo para cumplir uno de los deseos más apremiantes de los niños y jóvenes. Por ello, con serrucho en mano, comenzaron a cortar los tronquitos, otros por su parte, seleccionaron las llantas más gruesas para pintarlas y posteriormente instalarlas en el lugar. En el año 2002 el parque estaba listo para que la comunidad y en especial los pequeños disfrutaran de él.

Los moradores de la localidad de Ciudad Bolívar no se cansaron de soñar, pues también construyeron un comedor comunitario, ubicado a media cuadra del parque y que alimenta alrededor de 50 niños y niñas diariamente.

Las mujeres por su parte también se unieron y fundaron en abril del 2009 y con ayuda de la comunidad y del *Banco del Trueque* una empresa comunitaria. En ella venden productos de belleza como cremas y esmaltes y se comercializan cojines, bolsos y adornos navideños. Las diversas metas acordadas por la comunidad y el trabajo en equipo permitieron la construcción de la sala cuna y la inauguración de la biblioteca, que es su orgullo y atendida por miembros de la localidad.

La institucionalización del trueque cuya metodología es el de 'toma y dame' permitió abrirle campo a las inquietudes y a los sueños de todos los moradores, pero en especial a varios jóvenes quienes ven en el arte y la cultura un motor de



cambio y de participación por parte de la comunidad. Gracias a esta iniciativa se conformó el grupo de arte y teatro “*Aguazurumba*”, integrado por 20 muchachos quienes muestran sus obras en diversas instituciones.

El ensayo del grupo de arte y teatro es una de las tantas tareas que tiene que supervisar Jacqueline durante el día. Ella está pendiente de que la sala cuna tenga todos los implementos necesarios para los menores, que el comedor comunitario funcione como un relojito y que la biblioteca tenga al día todos los registros de los libros. También esta al tanto de los proyectos que encabezan las prioridades de la comunidad de Bella Flor, como la inauguración de una feria de ropa usada, la creación de un salón de belleza y la puesta en marcha de la enfermería y la droguería.

Además de las obras, y del poder de transformación de los habitantes de Ciudad Bolívar, de San José de los Sauces y de JJ Rondón, el trueque también permitió cambiar la idea sobre el significado de benefactor.

“Yo creo que empezar cualquier cosa ya es un reto y un riesgo, sobretudo, cuando cambias la idea de dejar de ser un benefactor; sino más bien afirmar que son los sueños de la gente lo que realmente es importante y no el pan que tú regalas. Lo más difícil fue decirle a las instituciones estatales, religiosas y privadas que los sueños pueden construir vidas” afirmó, Jacqueline.

El cambio de mentalidad de los habitantes de Bella Flor permitió a Jacqueline asumir un reto aun más grande. Aunque no obtuvo la calma y la serenidad que proporciona el cumplimiento del deber, si logró anotar un punto a favor de su fundación, el uso del trueque con otras instituciones y el permitirse soñar como por ejemplo ¿por qué no con una sociedad más justa y menos violenta?

El trueque da para todo



Ella es una de las beneficiadas con el programa de guardería comunitaria y almuerzo comunitario que es coordinado por el Banco del Trueque. Foto archivo Mónica T. Rodríguez

El primer intercambio que Jacqueline realizó con la comunidad de Bella Flor fue la revisión de algunas tareas escolares por agua de panela. En ese entonces, su labor estaba supeditada a los pedidos de los padres de familia y a las necesidades de los niños quienes la buscaban con el ánimo de resolver algunos interrogantes.

Ahora como empresaria utiliza el trueque



con otras fundaciones y empresas, labor que genera gran responsabilidad. En su caso debe estar al tanto del buen funcionamiento de los programas, así como de la conformidad y de la responsabilidad del socio en la realización de los acuerdos.

No obstante, no faltaba la inconformidad de algunos empresarios que a último momento quebrantaban el trueque. Además algunas instituciones que no comprendían como podrían equiparar su producto, con el servicio negociado y si ese cambio se ajustaría a sus expectativas y necesidades.

La solución de los inconvenientes a partir de una argumentación sobre la calidad de los productos y servicios ofrecidos tanto por el Banco del Trueque como por las demás instituciones creadas por los habitantes de Ciudad Bolívar, permitieron que los administradores comprobaran de primera mano las bondades del trueque para generar mayor desarrollo económico y la disminución en los gastos en la materia prima.

Además del ahorro, el trueque generó conciencia de responsabilidad ciudadana dado que *“el trueque es un gran rompecabezas donde cada ficha es importante y donde el cartón para sostener ese rompecabezas es la propia comunidad. ¿Qué ha pasado?, que baja la violencia, baja los embarazos a temprana edad, baja la delincuencia común, baja las riñas callejeras y la gente va entendiendo de diálogo,*

governabilidad, de solidaridad, de responsabilidad”, dijo Jacqueline de manera vivaz.

Esta no sería la última victoria que Jacqueline ganaría pues el 7 de mayo de 2008 fue proclamada Mujer Cafam, por su trabajo como líder en el proceso de transformación social a través de su fundación.

Este premio es el reconocimiento a su entrega y refleja la importancia de su quehacer como mujer.

“El entorno de la mujer es algo mágico”



Esta es una de las microempresas que la comunidad junto con la Fundación Laudes construyó para frenar la problemática social que genera el desplazamiento forzado en Bogotá. Foto archivo de Mónica T. Rodríguez

Si a la labor diaria en la administración del Banco del Trueque se le suma los nuevos proyectos así como los que están en ejecución, Jackie, como la llaman cariñosamente los habitantes de Bella Flor, no podrá tomar un descanso debido



al intenso trabajo que le espera.

Pese a sus labores, Jacqueline se las ingenia para estar al tanto de su fundación. En su oficina, ubicada en el centro de Bogotá y desde las seis de la mañana, da órdenes precisas sobre el itinerario del día, las actividades en curso, y los barrios que hay que visitar para seguir enseñando a la gente a soñar y a intercambiar no solo objetos sino metas e ideales.

“Aquí no se piensa ni siquiera en los sueños, o sea, cuando se habla de sueños piensan que uno está loco. A los sueños se ven como inalcanzables, como algo que está más allá, sin fundamento, ni estructura. Por eso, no somos una sociedad soñadora, somos una sociedad consumista y una sociedad que va en camino a seguir la misma ruta de la masa. Aquí la gente no sueña, la gente sobrevive, por eso los sueños son escasos”.

Esta mujer emprendedora, entendió la necesidad de enseñarles a soñar a hombres y a mujeres de una comunidad deprimida y violentada. También convenció a sus habitantes para que trabajaran a favor de un proyecto que cambiaría sus vidas. Ahora su misión se dirige a las mujeres pues son ellas las nuevas dirigentes, las forjadoras del cambio para un país más equitativo y las encargadas de educar a las nuevas generaciones.

“Yo creo que la mujer y el entorno de la mujer es algo mágico. Donde existe una mujer existe un cambio y cuando la mujer decide hacer ese cambio arrasa, es decir, toda la masa se va detrás de ella porque es enormemente soñadora. Mi mensaje es: no tenga miedo de soltar esas cadenas, de

enfrentarse a si misma. De salir de la rutina, de romper los esquemas porque al ser ella, es capaz de transformarlo todo.”

El cambio que Jackie forjó dentro de la comunidad a partir de su “Fundación Laudes” va direccionado no solo hacia el mejoramiento de la calidad de vida de familias y jóvenes azotados por la violencia, sino a que las mujeres desarrollen actividades que rompan la subordinación de género, tal como ella lo hizo hace diez años cuando decidió comenzar su organización.

“La única forma de que esto cambie es que la mujer que representa políticamente al país se arriesgue... a hacer algo diferente porque será la única forma de tener cambios sostenibles, cambios reales.

Hay mujeres que yo veo que poco a poco están haciendo ese camino político. Ese camino no se hace solamente allá, en el Palacio Presidencial, se hace desde la casa, cuando no se permite ser golpeada, cuando no se permite ser condicionada, cuando sale con sus amigos y también cuando hace su vida social, ese también es un espacio político”.

El espacio político del que hace alusión Jacqueline lo construyó en el mes de abril de 1998 con el nombre del Banco del Trueque, espacio que mejoró la calidad de vida de sus moradores y transformó los rincones peligrosos en espacios adecuados para buscar acuerdos y trabajar por la construcción de paz.

“La paz se construye en el día a día, la paz se construye en el terreno, la paz se construye dando oportunidades, la paz

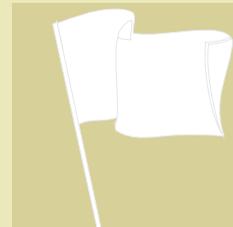


se construye, creando espacios y medios para que la gente no se desplace. Yo creo que la paz se construye desde estos colectivos comunitarios”.

Es precisamente, la comunidad la fuerza que la impulsó a seguir adelante, a concretar la construcción de su fundación, a comprobar que la unión hace la fuerza y que permitió cambiar el futuro de cientos de niños y jóvenes que son víctimas de la violencia. Los habitantes de Bella Flor y JJ Rondón la impulsaron a seguir soñando para perfilar sus ideales.

“No, yo creo que estos sueños se pulen a través de los años y hay que seguir trabajando porque este sueño no es mío, es de una cantidad de gente que apostaba por este sueño. Ojala no se me haya cumplido, porque entonces sería ahora mismo una mujer sin sueños. Ahora, estoy en mi sueño, estoy disfrutando de este sueño”.

La lección sobre la importancia de tener una meta clara demostró que sí es posible soñar despierto pero sobre todo, que hay que seguir forjando un ideal para trabajar por hacerlo realidad.



En busca de la libertad de los cautivos

Desde el tres de agosto de 1998, Marley Orjuela Manjares, oriunda de Anzoátegui, Tolima, y madre de dos hijos comenzó su trabajo incansable por el pronto regreso de todos los secuestrados a los brazos de sus familiares **“sanos, salvos, libres y en paz”**



Marleny Orjuela Manjarres, acompañada del ex diputado sobreviviente Sigifredo López, en uno de los habituales plantones en la Plaza de Bolívar como medio de lucha para que no se olvide a las personas secuestradas por las Farc. Foto archivo de Mónica Tatiana Rodríguez Vargas.

Se inicia el plantón



Algunos familiares de secuestrado en el plantón para exigir el pronto regreso de los cautivos al seno de su hogar. Foto archivo de Mónica T. Rodríguez

En la Plaza de Bolívar de Bogotá se mezcló la vibrante voz de Marleny Orjuela difundida por un megáfono con los gritos de algunos familiares de militares y policías con más de once años en poder de la guerrilla de las FARC. El encuentro en la Plaza Mayor, junto a la Catedral Primada, había sido estipulado cada martes desde el 19 de enero de 2003, por petición de Marleny para dar a conocer la situación de abandono de los uniformados.

Esta contadora pública eligió la Plaza de Bolívar para llevar a cabo el plantón porque constituye el eje de los tres poderes. Allí se encuentra la iglesia, que simboliza el poder religioso, la Casa del Nariño, que representa el poder político, el capitolio, donde se hacen las leyes y el Palacio de Justicia, en donde se imparte el poder judicial.

La reunión así como la aquiescencia de las personas que administran e imparten los poderes podría hacer que las sistemáticas reuniones efectuadas por los allegados de los militares cautivos en este emblemático lugar rindieran sus frutos y que fuera posible un efectivo acuerdo humanitario.

Mientras los acercamientos entre el Gobierno y los insurgentes se estipulan y los encuentros entre el poder político, religioso y judicial se consolidan, no queda otro remedio que esperar. Para mitigar esta larga expectativa cada martes, a las diez y treinta de la mañana 30 hombres y mujeres se ubican frente a la cede de la Arquidiócesis de Bogotá y sujetan un gran pendón que dice: “No al rescate a sangre y fuego”.

Este grupo también viste camiseta blanca, porta las fotografías de varios de los soldados privados de la libertad y alza sus carteles con mensajes a favor del acuerdo humanitario y en contra de la guerra. Enmareados por los cerros de la capital, la nueva familia continua coreando el nombre de sus padres, hijos o amigos con el fin de invocar su presencia.

Marleny por su parte, después de tres horas de coros, gritos y proclamas da por terminada la protesta con estas comprometedoras frases: “vivos se los llevaron, vivos los esperamos” y “no somos muchos pero somos firmes”.



Estas palabras son el anuncio para recoger las veintidós fotos de los uniformados secuestrados, las cuatro pancartas y los dos pendones para empacarlos en dos grandes tulas destinadas para este objetivo.

Un nudo de tristeza vuelve a aparecer en la garganta de los asistentes y una vez más las lágrimas se asoman, al comienzo tímidas y luego a raudales por los ojos de los presentes. Un fuerte abrazo entre las familias sella el compromiso de asistir al próximo plantón para solicitarle al Gobierno que apruebe el acuerdo humanitario.

Aunque una vez más el plantón llega a su fin, la labor de Marleny no termina allí, pues le espera el envío de cartas a diferentes embajadas así como las reuniones con varios políticos con el fin de impulsar los derechos de los plagiados.

La labor de una heroína



Ana Elvira Castro, (a la derecha) madre del soldado liberado William Domínguez, continúa asistiendo al plantón para apoyar a los familiares que aún tienen a sus seres queridos en cautiverio. Foto archivo de Mónica T. Rodríguez

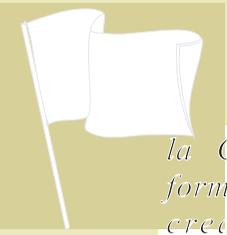
La oficina de Marleny está ubicada en pleno centro de Bogotá, exactamente a cuatro cuadras de la Plaza Mayor. Su departamento es pequeño, pero acogedor, allí tiene todo lo necesario: un computador, un teléfono y un radio para estar tanto de lo que acontece o para seguir de cerca las posibles liberaciones.

Frente al centro de cómputo se encuentra el aliciente que día a día llena de energía a esta tolimense que decidió levantar la bandera del acuerdo humanitario. Este incentivo cuelga sobre una blanca pared. Allí reposan los retratos de 18 soldados secuestrados, catalogados por las FARC como canjeables. A su lado, también se encuentran las fotografías de algunos uniformados y la de sus familias fundiéndose en un eterno abrazo de gozo y alegría debido a la liberación de 242 militares por parte de las FARC el 21 de junio de 2001 en el Meta.

Pese a la liberación unilateral de los soldados, el uso del secuestro como arma de guerra no ha perdido terreno. El aumento en el número de militares plagiados y de tomas guerrilleras que finalmente impulsó el nacimiento de ASFAMIPAZ.

“Las tomas guerrilleras a Miraflores- (Guaviare), al Billar - (Caquetá) a Mitú- (Vaupés) a Paugil- (Florencia) a Curillo - (Caquetá) a Puerto Rico - (Meta). Estos fueron los asaltos donde cayeron policías y militares.

Con el paso de los días y después del cautiverio de nuestros seres queridos nos fuimos encontrando con las familias, nos fuimos conociendo en lugares como la Defensoría del Pueblo, la Procuraduría,



la Cruz Roja Internacional y allí formamos una delegación. Luego, creamos nuestra organización ASFAMIPAZ con personería jurídica el 19 de enero del 1999” aseguró Marleny, directora de este organismo.

La creación de ASFAMIPAZ en un comienzo estuvo mediada por el secuestro de su primo Alexis Zambrano quien fue retenido por las FARC el 3 de agosto de 1998, en la toma de la base de antinarcóticos de la Policía en Miraflores, estandarte de la lucha antidroga y por ser el centro donde trabajan los mejores policías y militares. Alexis posteriormente, fue liberado por los insurgentes en junio del 2001. Aunque Marleny en la actualidad no tiene ningún ser querido en cautiverio, sigue trabajando por la libertad de los uniformados.

“Yo sigo en esta lucha libertaria comprometida con mucho amor, mucho respeto y mucha responsabilidad de cara al país y al mundo acompañando a todas las madres, padres y familias de los militares y policías que aún continúan pudriéndose en la selva de Colombia” afirmó.

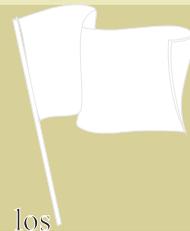
En su búsqueda por la liberación de Alexis Zambrano conoció a varias familias como por ejemplo, la del sargento Arbey Delgado, y del capitán de la policía William Donato secuestrados en la base de Miraflores así como también, la del sargento viceprimer Luis Alfonso Beltrán raptado en el Billar, Caquetá. Estas serían una de las tantas familias que conocería en su labor como gestora de paz.

En los diez años que lleva en su lucha libertaria Marleny comprobó que tiene muchas cosas en común con María Virginia como por ejemplo, el hecho de ser madre, formadora y emprendedora. También corroboró que comparte los mismos sueños y propósitos que consiste en trabajar por erradicar el secuestro como arma política, y en proporcionar las herramientas para el acercamiento entre el Gobierno y los insurgentes.

Además de las similitudes que tiene con la madre de Luis Alfonso Beltrán, Marleny reconoció que la mujer debe luchar para ser visibilizada, para exigir sus derechos y para trabajar como constructora de paz debido a que son las encargadas de generar vida.

“Somos quienes damos la vida y siempre estamos comprometidas con la vida. Esa es nuestra lucha, la vida y la libertad de nuestros seres queridos. En ese sentido, todas nos juntamos y nos unimos para exigir el cumplimiento de nuestros derechos, porque no son limosnas como algunos piensan. Nos ven como si estuviéramos pidiendo limosna”.

Y recalcó: *“Nos hemos encontrado con madres de guerrilleros, con madres de desaparecidos de la Unión Patriótica (UP). Todas estamos juntas exigiendo el respeto a nuestros derechos, exigiendo que se haga un Acuerdo Humanitario, reclamando verdad, justicia y reparación integral”.*



De la Plaza de Mayo a la Plaza Mayor



La Plaza de Mayo ubicada en Buenos Aires, Argentina, fue el lugar de inspiración de Marleny Orjuela para comenzar su lucha a favor de los soldados secuestrados. Foto archivo de Mónica E. Rodríguez

En la búsqueda por el camino hacia la reparación integral de las víctimas de la guerra en Colombia Marleny Orjuela, se inspiró en las madres de la Plaza de Mayo, en Argentina.

Este movimiento nació como una iniciativa de las madres de los detenidos y desaparecidos durante el régimen militar (1976- 1983). Su objetivo inicial consistió en obtener una audiencia con el entonces presidente Jorge Rafael Videla. Para ello se reunieron en la Plaza de Mayo y efectuaron manifestaciones públicas y pacíficas con el fin de saber el paradero de por lo menos 30.000 personas detenidas y desaparecidas.

Con este ejemplo en mente, Marleny desde el año 2003, se vistió con una camiseta blanca, se armó con pendones y carteles e inició el plantón con el propósito de llamar la atención de la opinión pública, de la ciudadanía y comunicarles a

los retenidos que no están solos.

Pese a la masiva participación de los familiares de los uniformados en las marchas y al apoyo que tiene por parte de ASFAMIPAZ muchos de los manifestantes sufren por la soledad y el vacío que deja el secuestro de un ser querido. Marleny, como cabeza de la organización, debe sobrellevar hechos dolorosos que van desde la lucha por el reconocimiento de su institución, hasta el anuncio del fallecimiento de un ser querido en cautiverio a sus familias.

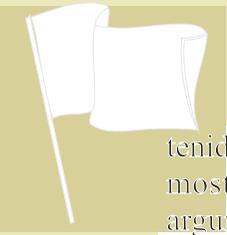
“Todos los hechos han sido difíciles para nosotros. Primero, cuando iniciamos nuestra lucha libertaria. Tuvimos que ser muy perseverantes en todos los estamentos nacionales e internacionales. Con el presidente Uribe sigue siendo difícil tener una conversación directa, para que escuche el clamor de las madres, los padres y familias de policías y militares secuestrados.

Segundo, el conocer la muerte de madres y padres, esperando ver a sus hijos de regreso del cautiverio. Tercero, la muerte del mayor Julián Ernesto Guevara Castro, así como también, la del capitán Wilson Quintero.

Y cuarto, cuando somos despreciadas por la propia sociedad y nos dicen que debemos reclamar nuestros hijos secuestrados a la guerrilla y no al Gobierno Nacional” indicó.

Logros de lucha

Pero no todo ha sido reveses. Marleny Orjuela en los diez años que lleva funcionando ASFAMIPAZ también ha



tenido varios aciertos, los cuales han mostrado su temple, su capacidad argumentativa y mediadora con las FARC. En septiembre de 2000 y después de diez meses de espera, Marleny recibió la autorización de alias 'Tiro Fijo', para ver a los uniformados.

Con el apoyo de los allegados, de los soldados y militares retenidos, visitó al interior de las cárceles construidas por las FARC, a por lo menos 276 soldados y conoció de primera mano, las precarias condiciones en las que vivían. Esta inspección le permitió visibilizar la urgencia de impulsar el Acuerdo Humanitario.

Pero este no fue la única ganancia que Marleny obtuvo. En los diálogos de paz realizados en el gobierno de Andrés Pastrana Arango (1998- 2002) se creó un modelo de negociación que consistió en una mesa de diálogo en donde se establecerían los puntos preponderantes para llegar a un acreamiento con los alzados en armas. El lugar destinado para la puesta en marcha de estos diálogos fue San Vicente del Caguán y en la que Marleny participó de manera discreta.

Su perseverancia también le permitió reunirse con Pedro Antonio Marín alias 'Manuel Marulanda', líder máximo de la guerrilla, para exigirle un trato digno a los policías y militares en cautiverio.

“Simplemente era pedirle que le quitara las cadenas, en ese momento, a algunos muchachos como Edgar Yesid Duarte y Elkin Hernández. Le dije que era injusto que nuestros seres queridos estuvieran secuestrados cuando ellos decían que

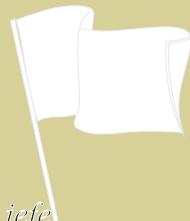
luchaban por el pueblo y nuestros hijos y familiares son gente del pueblo. Conversé y compartí con él y le pedí que los liberaran pronto y que nos los entregaran vivos y libres, que les respetaran la vida y que les dieran un trato digno” puntualizó.

La labor más encomiable de Marleny se focalizó en la prevención, gestión y solución de los conflictos. A estas tareas también se sumó las diferentes iniciativas a favor de las familias víctimas de la violencia por medio de la participación en el Congreso de la República, pero sin lugar a dudas, el trabajo más importante fue impulsar el Acuerdo Humanitario.

“Es simplemente una posibilidad de que el Acuerdo Humanitario sienta a las dos partes, al gobierno y a la guerrilla en un diálogo de la palabra porque estamos cansados de los diálogos de los fusiles. Yo creo que las dos partes (el Gobierno y los insurgentes) han puesto el orgullo militar y político por encima de la vida y la dignidad de los seres humanos en Colombia” declaró.

Marleny en cierta ocasión habló con varios dirigentes para comunicarles la razón por la cual es vital impulsar el acuerdo humanitario. En otra oportunidad dialogó con algunos congresistas para decirles que defender el acuerdo humanitario no significa ni pérdida de legitimidad, ni mucho menos, debilitamiento del Gobierno en la lucha contra sus opositores. Pese a su labor la respuesta de estos servidores públicos es que dialogue con la guerrilla.

“Nosotros tenemos claro que la guerrilla



es la responsable de la vida y la libertad de nuestros seres queridos, pero también sabemos que no por eso se quita la responsabilidad al gobierno nacional, porque son personas que estaban combatiendo por defender a la patria y sus instituciones democráticas y que por razones del conflicto, y como arma de guerra, fueron retenidos injustamente por la FARC” indicó.

Como consecuencia de la falta de acuerdos entre el gobierno y los insurgentes sobre la responsabilidad de los cautivos, Marleny se enfocó en la posibilidad de la liberación del cabo Pablo Emilio Moncayo, quien fue secuestrado en el cerro de Pataseoy, el 21 de diciembre del 1997 así como la entrega de los restos del Mayor Ernesto Guevara. La noticia de su liberación salió publicada en la página web de la senadora y fue firmada por los insurgentes, quienes buscan un paulatino acuerdo con el gobierno del presidente Uribe.

“A Pablo Emilio Moncayo lo estamos esperando, estamos diciéndole al país que nos acompañe en esta solicitud, a todos los estudiantes, a hombres y mujeres, en una sola voz para que el presidente Álvaro Uribe le de la posibilidad a la senadora Piedad Córdoba para que pueda ir con la Cruz Roja Internacional y la Iglesia a traer a Pablo Emilio Moncayo Cabrera.

Primero dicen, libérenlos ya. Cuando nos dan la posibilidad de que los liberen unilateralmente el presidente asegura que no es posible porque no quiere que se lleven a cabo shows políticos pero creo que por encima del show político, que él menciona, está la vida y la libertad de nuestros seres queridos, hombres que han pertenecido y siguen perteneciendo al

Ejército y la Policía”.

Y ratifica de forma enfática: “él es el jefe supremo de las fuerzas armadas en Colombia, así que él no debe dejarnos solos, no puede cerrarle la puerta a un colombiano que lleva casi 12 años secuestrados cuando dicen:- vamos a liberarlo-. Que permita que la Cruz Roja Internacional, la iglesia y Piedad Córdoba vaya a recibirlo al igual que al cadáver del Mayor Guevara y a las pruebas de supervivencia. Y a las FARC que puedan darle la libertad a los muchachos policías y militares que se encuentran en delicado estado de salud y que permitan que se de el Acuerdo Humanitario”.

Estos colombianos que entregaron su libertad a miembros de la insurgencia para proteger la vida de cientos de colombianos esperan pacientes el acuerdo o el intercambio humanitario.

Mientras eso ocurre, Marleny con su camiseta blanca y con las fotos de los uniformados continúa su lucha por aquellos que están en la selva y no tienen voz.



A MODO DE COLOFÓN

El papel de la mujer como constructora de paz no puede ser entendido como un trabajo único, o como la realización de un fin específico, sino más bien, como la suma de múltiples tareas, bien sea, de gran envergadura como por ejemplo, el diálogo con los insurgentes para impulsar la libertad de los militares cautivos, o labores menos influyentes, verbigracia, la disminución de los índices de pobreza de un barrio en el sur de la ciudad mediante el intercambio de saberes.

La puesta en marcha de cada una de las tareas realizadas por las gestoras de paz, va encaminada hacia un propósito particular debido a que el conflicto armado promueve distintos tipos de crímenes de la que es objeto la mujer, como el uso de violencia psicológica, sexual e intrafamiliar, entre otras, utilizada por parte de los actores armados al margen de la ley.

Con el fin de contrarrestar los diferentes tipos de violencia antes mencionados, la gestora de paz impulsa nuevas iniciativas que acaben eficazmente la violencia fruto del conflicto armado. Por ello, desarrolla diferentes propuestas como la fundación de un movimiento social y labora con la misma constancia y tenacidad como trabaja por la construcción de un banco de las oportunidades o habla con los moradores de una comunidad deprimida de la importancia de creer en los sueños.

En suma, cada una de las actividades e iniciativas de estas nuevas gestoras de paz es de vital importancia dado que, por un lado, impulsa la búsqueda de soluciones duraderas y efectivas a la problemática social fruto de la guerra y por otro, incentiva la participación de la ciudadanía hacia una causa particular, estrategias que van encaminadas hacia el mejoramiento en la calidad de vida de la población.

Ahora bien, si se analiza cada una de estas labores por separado su impacto en la sociedad es mínimo, pues solo beneficia a un grupo poblacional pequeño, pero si se mira en conjunto, es posible dar cuenta de la huella que deja la mujer. Las distintas labores que ejerce desde sus diferentes espacios, impone un desafío a esta nueva gestora de paz que consiste en prepararse académicamente, en luchar por ser visibilizada para ganar reconocimiento político y de esta manera, trabajar en los temas de su interés.

Quizá otro de los retos preponderantes es buscar los mecanismos para bajar el nivel de inseguridad de la que son objeto, debido a su labor como líder, a su condición femenina, a la imposibilidad para acceder a la justicia, y a la ausencia en la prevención de situaciones de violencia o inseguridad a las cuales están expuestas. Hay por consiguiente, que advertir y remover aquellos factores que generan situaciones de riesgo para la mujer.

Aunque en materia de seguridad todavía queda camino por recorrer, hay algunos avances mediante el nacimiento de movimientos sociales, los cuales disminuyen las barreras estructurales y culturales permitiendo así la representación en igualdad de oportunidades



a las mujeres en la toma de decisiones. No obstante, es necesario el compromiso del Estado con el fin de que adopte medidas para que en primer lugar, vele por la seguridad de las mujeres y en segundo lugar, mejore la participación de la mujer en procesos políticos y en acuerdos de paz.

Al igual que la nueva gestora de paz labora por derrotar la mendicidad, la pobreza, o el secuestro, el gobierno debe apoyar sus iniciativas con el fin de hacer sostenible los cambios que requiere Colombia.

Las gestoras de paz que se entrevistaron para la realización de estos reportajes, ofrecieron diversas recomendaciones para promover el acuerdo humanitario y la reinsertión de los ex combatientes a la sociedad civil, y asimismo solucionar problemáticas como la pobreza y el desplazamiento.

En primer lugar, Marleny Orjuela y Virginia Franco, afirman que para promover el acuerdo humanitario en el país, es necesario:

- ⇒ Crear una agenda de opinión que estimule el tema del acuerdo humanitario como un tema prioritario para el país.
- ⇒ Adelantar reuniones concertadas entre el gobierno, las organizaciones no gubernamentales y la guerrilla, para que promuevan un diálogo que favorezca el Acuerdo humanitario.
- ⇒ Promover la *ley de víctimas* para que sea posible la justicia, el perdón y la reparación integral de quienes sufrieron por cuenta del conflicto armado colombiano.

Por su parte, Andrea Sánchez señala que el proceso de desmovilización en Colombia requiere:

- ⇒ No catalogar a la víctima como el “bueno” y el victimario como el “malo”, pues al lanzar juicios de valor se avala a uno y se descalifica al otro.
- ⇒ Escuchar la historia de vida de los desmovilizados para analizar las razones que los llevó a realizar esas acciones y brindarles herramientas que permitan su inclusión en la sociedad, así como el cumplimiento de la verdad, la justicia y la reparación a las víctimas.

Finalmente, Jacqueline Moreno expresa que para derrotar la pobreza y el desplazamiento en el territorio nacional, es urgente:

- ⇒ Aumentar la seguridad en los barrios marginales con el fin de bajar los índices de violencia.
- ⇒ Estimular la inclusión social de los desplazados en los barrios de acogida a partir de proyectos productivos realizados por organizaciones como la Fundación *Laudes Infantis*.



↳ Incentivar entre las personas desplazadas la necesidad de trabajar por los sueños e ideales propios y de la comunidad.

Sin duda alguna, el reconocimiento en el trabajo de la mujer no se encasilla en el aspecto político, sino que debe trascender en espacios propios de la mujer como su hogar, su trabajo y su núcleo social, espacios que deben ser apoyados, acompañados y protegidos por el gobierno nacional y la población civil.



ANEXO



Cuestionario para Marleny Orjuela Manjarrés, presidenta de Asfamipaz:

1. ¿Quién es Marleny Orjuela?
2. ¿Cuál es la razón por la cual usted decidió hacer parte de Asfamipaz?
3. ¿Dónde nació su iniciativa?
4. ¿Desde hace cuánto funciona la organización?
5. ¿Qué es para usted la justicia?
6. ¿Cuál es el mensaje que desea difundir?
7. ¿Cuántas mujeres integran su organización?
8. ¿Según usted de qué manera la mujer puede ayudar en la solución del conflicto armado colombiano?
9. ¿Cuáles son las acciones o los proyectos que ustedes han creado para fomentar la paz?
10. ¿Para usted la mujer ha sido relegada en el aspecto político?
11. ¿Cuáles son los factores que inciden en la participación política de las mujeres?
12. ¿Según usted cómo crear un lenguaje común entre el gobierno y las FARC para propiciar una mesa de diálogo?
13. ¿Para usted el acuerdo humanitario es un caballito de batalla?
14. ¿Cuál cree que deban ser las herramientas que se deben utilizar para generar una verdadera igualdad de género en el ámbito político?
15. ¿Según usted cuál es el papel de la mujer como actor en la construcción de paz?
16. ¿Cree usted que las FARC están derrotadas?
17. ¿Qué le pide al Gobierno con respecto a los secuestrados?



ANEXO

Cuestionario para María Virginia Franco de Beltrán:

1. ¿Cómo fue el proceso de separación de su hijo del seno de su hogar?
2. ¿Cómo comenzó su labor con las demás madres de hijos secuestrados?
3. ¿Cómo comienza su participación en Asfámipaz?
4. ¿Cuántas mujeres hacían parte de su organización?
5. ¿Cuál es el papel de la mujer como actor en la construcción de paz?
6. ¿Quién es Edilma Zambrano?
7. ¿Cómo recuerda a Luis Alfonso Beltrán?
8. ¿Desde hace cuanto tiempo está realizando el plantón?
9. ¿Cuál es el objetivo del uso del plantón en la Plaza de Bolívar?
10. ¿Para usted qué es lo que necesitan las mujeres para que sean más activas en el ámbito político?
11. ¿Ha tenido la oportunidad de hablar con otros secuestrados?
12. Si es así ¿cómo ha sido ese diálogo y que le han dicho de su hijo?
13. ¿Usted le guarda rencor a las Fare?
14. ¿Qué mensaje le diría a los colombianos para se que vinculen a su causa?
15. Un mensaje para su hijo en la selva.

ANEXO



Cuestionario para Andrea Sánchez, desmovilizada de AUC:

1. ¿Quién es Andrea Sánchez?
2. ¿Qué es para usted el concepto de Justicia?
3. ¿A que le tiene miedo?
4. ¿Cuál es su mayor sueño o meta?
5. ¿Cómo se ve en el futuro?
6. ¿Cómo se incorpora a las filas de las Autodefensas Unidas de Colombia?
7. ¿Cuál fue la razón que la motivó para desmovilizarse?
8. ¿A qué Bloque perteneció?
9. ¿Cuál fue el oficio que desempeñó en las AUC?
10. ¿Cree que el programa de reinserción y reincorporación va por buen camino?
11. ¿Cree que las Fare están debilitada?
12. ¿Según su experiencia las mujeres en las AUC tienen los mismos derechos que los hombres?
13. ¿Usted en algún momento se ha sentido discriminada o amenaza?
14. ¿Según usted, cuál sería el lenguaje que tendría que emplear el gobierno para que se sentara a hablar con las AUC, con las FARC o con otro grupo al margen de la ley?
15. ¿Cuáles son las acciones o los proyectos que usted ha creado para fomentar la paz en su comunidad?
16. ¿Según usted, cuál sería la estrategia para acabar la guerra en Colombia?
17. ¿Cuál es el papel de la mujer en la búsqueda de la paz?



ANEXO

Cuestionario para Jacqueline Moreno, presidenta del Banco del Trueque:

1. ¿Quién es Jacqueline Moreno?
2. ¿Desde hace cuánto tiempo nace la iniciativa de trabajar por las personas menos favorecidas de la localidad de Usme y Ciudad Bolívar?
3. ¿Desde que hora comienza a trabajar?
4. ¿Cómo logra que la comunidad se involucre de manera efectiva a la fundación?
5. ¿Cómo surge la idea del Banco del Trueque?
6. ¿A cuántas personas atiende diariamente el Banco del Trueque?
7. ¿Cuáles son los requisitos que debe llenar una persona para hacer parte del Banco del Trueque?
8. ¿Cuál es el mensaje que busca difundir su organización?
9. ¿Qué otros servicios ofrece la fundación?
10. ¿Cómo se financia la organización?
11. ¿Ha recibido ayuda financiera por parte del gobierno?
12. ¿Alguna vez ha sido amenazada por dirigir su organización?
13. ¿Cuál ha sido su mayor logro?
14. ¿Cuál es el papel de la mujer en la construcción de paz?
15. ¿Usted cree que la violencia afecta de igual manera a hombres y a mujeres?
16. ¿Cómo lideró el proceso de transformación de Bella Flor?
17. ¿Qué ha significado para usted ser Mujer Cafam 2008?
18. ¿Qué les diría a las mujeres para que participaran en iniciativas de paz tal como usted lo hace?
19. ¿Qué es lo más difícil de proporcionarle al desplazado y por qué?
20. ¿Considera que son suficientes las iniciativas de algunas ONG para propiciar la paz?



NOTAS AL PIE DE PÁGINA

1 Según la ley 733 de 2002 el 'secuestro extorsivo' es *"El que arrebate, sustraiga, retenga u oculte a una persona, con el propósito de exigir por su libertad un provecho o cualquier utilidad, o para que se haga u omita algo, o con fines publicitarios o de carácter político [...]".*

Hay que resaltar que existen varios tipos de secuestros cuyo principal objetivo es la obtención de beneficios económicos. Entre ellos está el 'secuestro simple' que según la ley 733 de 2002 es: *"El que con propósitos distintos a los previstos en el artículo siguiente, arrebate, sustraiga, retenga u oculte a una persona [...]".* Le siguen la 'pesca milagrosa', que consiste en privar de la libertad a las personas en retenes ilegales ubicados en carreteras principales de los 32 departamentos: el 'secuestro Express', en el cual los asaltantes capturan a sus víctimas por algunas horas o días; y el 'secuestro virtual', una modalidad de asalto en donde la persona recopila información sobre la víctima y le exige a su familia dinero por su rescate cuando esta nunca ha sido privada de la libertad.

2 Heyck Puyana, Ana Caterina, en *Sí al Acuerdo Humanitario. Razones históricas, políticas y jurídicas para realizarlo*, Pág. 182

3 Ver Decreto 1072 de 2001. Pág. 1

4 *Grupos violentos en Colombia son terroristas porque atentan contra una democracia: Gobierno* en www.eltiempo.com, sección política, 12 de enero de 2008.

5 Hay que aclarar que la primera definición de terrorismo se generó a partir del atentado del 11 de septiembre a las torres gemelas en Estados Unidos. Por su parte, el término 'terrorismo' para Colombia vincula antecedentes políticos, sociales, culturales y económicos.

6 Según el texto *El estatuto de beligerancia* publicado en la agencia de noticias UN para que sea efectivo el 'estatus de beligerancia' la fuerza armada debe cumplir tres condiciones: *"los beligerantes han ocupado una parte del territorio nacional de Estado; los beligerantes han establecido un gobierno regular que ejerce derechos asimilables al ejercicio de soberanía en esa porción de territorio y por último, los beligerantes conducen las hostilidades con tropas organizadas, sometidas a la disciplina militar y dando cumplimiento a las leyes y costumbres de la guerra".*

7 *Pide Chávez al mundo reconocer a guerrillas como fuerza beligerante* en: <http://www.jornada.unam.mx/2008/01/12/index.php?section=mundo&article=022n1mun>

8 *Informante que entregó a 'Raúl Reyes' vive en Estados Unidos y con 1,2 millones de dólares* en: www.eltiempo.com, sección justicia, consultada el 10 de junio de 2010.



9 El nombre fue cambiado por seguridad de la entrevistada.

10 Los cuestionarios pueden ser consultados en la sección Anexos.

11 Cortés Salcedo, Ruth Amanda y Ortiz Jiménez, José Guillermo en *Cátedra Ciudadana IV Convivencia y Paz*, páginas 8-9

12 *Ibíd.* 10

13 *Ibíd.* 10

14 *Ibíd.* 10

15 *Ibíd.* 10

16 *Ibíd.* 10

17 Entrevista realizada en mayo 10 de 2009 en la Unidad de Atención y Orientación UAO de la localidad de Puente Aranda.

18 *Gota a gota, desplazamiento forzado en Bogotá y Soacha, FAMIG y CODHES.* Pág 42

19 *Informe justicia de género, entre el conflicto armado y las reformas a la justicia.* Pág 64.

20 *Informe sobre violencia sociopolítica contra mujeres y niñas en Colombia. Mesa de Trabajo Mujeres y Conflicto Armado.* Pág 27.

21 *Ibíd* 5

22 El plantón, es un grupo de personas que decide establecerse en un lugar por tiempo determinado con el fin de llamar la atención de la sociedad sobre el acuerdo humanitario.

23 Es un posible acuerdo o canje para intercambiar y liberar a cautivos por guerrilleros presos en poder del Gobierno.

24 El movimiento social existe desde la década de los ochentas y es la conformación de diferentes agremiaciones las cuales tienen como fin velar por derechos y las necesidades de las mujeres. Entre estos grupos se encuentran las organizaciones feministas, así como también, las agrupaciones de mujeres campesinas, negras o indígenas.

25 *Mujer y liderazgo social*, de Zulma Díaz Florez y Margarita Guzmán. Página 71.

26 *Ibíd.* 5, Pág. 73



27 *Realidades de las Víctimas del secuestro en Colombia* en: <http://www.antisecuestro.gov.co/cautivos2009/datos/>

28 Ibid. 5, Pág. 62

29 Ver en <http://www.verdadabierta.com/la-historia/periodo4>

30 Entrevista realizada en mayo 10 de 2009, en la Unidad de Atención y Orientación (UAO) de Puente Aranda.



Bibliografía

Páginas Web:

Elespectador.com: *Así fue la toma de la base de Miraflores* [on line] (19 de Julio de 2008) consultado el 5 de mayo de 2009 en:

<http://www.elespectador.com/noticias/nacional/articulo-asi-fue-toma-de-base-de-miraflores>

Elespectador.com: *Los secuestros más importantes perpetrados por las Farc* [on line] (2 de Julio de 2008) consultado el 3 de marzo de 2009 en:

<http://www.elespectador.com/noticias/paz/articulo-los-secuestros-mas-importantes-perpetrados-farc>

Hernández Mora. Salud en El mundo.es: *Las Farc liberan a 242 soldados y policías que tuvieron años secuestrados* [on line] (29 de junio de 2001) consultado el mayo 8 de 2009 en: <http://www.elmundo.es/2001/06/29/mundo/1015683.html>

Agencia Presidencial para la Acción Social y la Cooperación Internacional en Acción Social: Registro Único de Población Desplazada [on line] (junio 14 de 2009) consultado en 5 de septiembre de 2009 en:

<http://www.accion-social.gov.co/contenido/contenido.aspx?catID=383&conID=556>

La haine: *Viaje al pensamiento de las Farc* [on line] consultado el mayo 2 de 2009 en: <http://lahaine.org/internacional/farc.htm>

Programa de reparación individual por vía administrativa para las víctimas de los grupos armados organizados al margen de la ley: Decreto número 1290 de 22 de abril de 2008. Consultado en abril 2 de 2009 en

<http://www.acnur.org/biblioteca/pdf/6261.pdf>

Ley 782 del 2002 [on line] (23 de diciembre de 2002) consultada en abril 12 de 2009 en: <http://www.unicef.org.co/Ley/LN/07.pdf>

Personería de Bogotá: *Programa de reinserción requiere fortalecimiento* [on line] (26 de noviembre de 2004) consultada el 25 de junio de 2009 en:

<http://www.personeriabogota.gov.co/?idecategoria=875>

Medios para la paz: *Mujer y conflicto armado* [on line] (26 de noviembre de 2004) consultada el 25 de junio de 2009 en:

<http://www.mediosparalapaz.org/index.php?idecategoria=1872>

Elespectador.com: *Luis Alfonso Beltrán* (septiembre 7 de 2009) consultada en septiembre 10 de 2009 en: <http://www.elespectador.com/noticias/paz/video-luis-alfonso-beltran>



Semana.com: *Ejército capturó a presunto guerrillero que traía pruebas de supervivencia de secuestrados* [on line] (7 de septiembre de 2009) consultada el 10 de septiembre de 2009 en: <http://www.semana.com/noticias-conflicto-armado/ejercito-capturo-presunto-guerrillero-traia-pruebas-supervivencia-secuestrados/128363.aspx>

Miño A. Luis en Eltiempo.com: *Un mes sin el cabo Beltrán* [on line] (abril 4 de 1998) consultada en mayo 16 de 2009 en: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-766729#>

Miño A. Luis en Eltiempo.com: *Un ángel para 27 soldados en la selva* [on line] (Marzo 12 de 1998) consultada en mayo 27 de 2009 en:
<http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-803779>

Agencia Presidencial para la Acción Social y la Cooperación Internacional en Acción Social: Registro Único de Población Desplazada [on line] (20 de septiembre de 2009) consultada el 30 de septiembre de 2009 en:
<http://www.accionsocial.gov.co/Estadisticas/publicacion%20septiembre%202009.htm>

Rengifo L. Antonio José y Vergara Portela Humberto en Agencia de Noticias Unimedios: *El Estatuto de beligerancia* [on line] consultada en Junio 12 de 2010 en:
<http://historico.unperiodico.unal.edu.co/Ediciones/108/04.html>

Semana.com en: *La estrategia de Mancuso* [on line] (23 de diciembre de 2006) consultada el 13 de junio de 2010 en:
http://www.semana.com/wf_InfoArticulo.aspx?IdArt=100209

Caracol.com en: *Miembros de la Policía son culpables de la masacre de la Gabarra* [on line] (noviembre 16 de 2007) consultada el 13 de junio de 2010 en:
<http://www.caracol.com.co/nota.aspx?id=507858>

Documentos audiovisuales:

Especiales Pirry: *Historia del Paramilitarismo* en:
<http://www.youtube.com/watch?v=nv5wuVG1pMU>

Programa contravía con Hollman Morris en Colombia: *Paramilitarismo en Colombia* en:
<http://www.youtube.com/watch?v=ZnuWCx5haMA>

Libros y artículos consultados:

Ardila, Arrieta Laura. "El secuestro no da tregua". Diario El Espectador. Sección Política. (20 de abril de 2009). 4



Alarcón Núñez, Oscar. "1957-1974. El Frente Nacional" *Credencial Historia*. no. 201. Septiembre (2006): 3 – 15.

Bautista, Myriam. "Estreno de ciudadanía" *Lecturas fin de semana*, que circula con *El Tiempo*. (Diciembre 1 de 2007): 4.

Barbero, Domeño Alicia. "Valoración de la Respuesta Institucional a la población desplazada desde los derechos humanos de las mujeres". Informe elaborado con colaboración de CODHES. Documentos CODHES No 9: 53-79

Díaz, Florez Zulma y Guzmán, B. Margarita María. *Mujer y Liderazgo Social*. Bogotá: Instituto de Estudios Sociales Juan Pablo II. 1997

Ferro, Medina Guillermo y Uribe Ramón Graciela. *El orden de la Guerra, las FARC-EP. Entre la organización y la política*. Bogotá: Centro editorial Javeriano, CEJA, 2002

Fontalvo, Erika. "Radiografía de Justicia y Paz". *Diario El Espectador*. Sección Tema del día. (20 de abril de 2009): 2-3

Heyck, Puyana Ana Caterina. *Sí al Acuerdo Humanitario. Razones históricas, políticas y jurídicas para realizarlo*. Bogotá: La silueta ediciones, 2004

Llanos, Rodado Roberto. "Sucre comienza a quitar velo a abusos sexuales de paras". *Diario El Tiempo*. Sección Nación. (6 de diciembre de 2008): 1-6

Londoño, Luz María y Nieto V. Yoana Fernanda. *Mujeres no contadas procesos de desmovilización y retorno a la vida civil de mujeres excombatientes en Colombia 1990-2003*. Medellín: La Carreta, 2006.

Pécaut Daniel. *Guerra contra la sociedad*. Bogotá: Espasa, 2001.

Pinzón de Lewin, Patricia. "Líder de modernidad" *Lecturas fin de semana*, que circula con *El Tiempo*. (Diciembre 1 de 2007): 5.

Tobón Olarte, Gloria y Velásquez Toro, Magdala. *Participación de la mujer en los procesos de paz: módulos pedagógicos*. Corporación para el desarrollo humano humanizar, con el apoyo de OMID, 2003

Salazar J. Alonso. *Mujeres de Fuego: Colombia*. Corporación región, 1993

Sánchez, Gonzalo y Meertens, Donny. *Bandoleros, gamonales y campesinos. El caso de la violencia en Colombia*. Bogotá: El áncora editores, 1998

Tobón Olarte, Gloria y Velásquez Toro, Magdala. *Participación de la mujer en los procesos de paz: módulos pedagógicos*. Corporación para el desarrollo humano humanizar, con el apoyo de OMID, 2003



Corporación Sisma Mujer. “Informe justicia de género. Entre el conflicto armado y las reformas a la justicia. Colombia 2001-2004”. Bogotá. (2005): 64-82

Desarrollo de los procesos de paz. El proceso de negociación del gobierno colombiano con las FARC-EP. Bogotá: Instituto de estudios por la democracia, la paz y la convivencia en Colombia. 1998-2002

Gota a gota. Desplazamiento Forzado en Bogotá y Soacha. Bogotá: Organización Internacional para las Migraciones (OIM); 2007

La guerra... ¿Para qué? Memorias de excombatientes. Bogotá: Fundación para la Reconciliación. 2008

Mesa de trabajo Mujer y Conflicto Armado. “Informe sobre violencia sociopolítica contra mujeres y niñas en Colombia. Segundo avance 2001”. Bogotá. (2001): 13-45.

Mesa de trabajo Mujer y Conflicto Armado. “Informe sobre violencia sociopolítica contra mujeres y niñas en Colombia”. Quinto informe junio 2004-junio2005. Bogotá. (2005): 35-48

Presidencia de la República de Colombia. Oficina del Alto Comisionado para la paz. Hechos de Paz. Agosto 7 de 1998 – Enero 7 de 1999.

“Se viene otro lío para Justicia y Paz”. Diario El Tiempo. Sección Nación. (6 de diciembre de 2008): 1-7

“Violencia sexual contra las mujeres, nueva arma de guerra en Colombia”. Diario El Tiempo. Sección Nación. (27 de diciembre de 2008): 1-4

Violencia guerra y paz, una mirada desde las ciencias sociales. Universidad del Valle: 2000.





Iniciativas de Mujeres gestoras de paz
en **Colombia**